

aportes

A vertical wooden pole is wrapped in a dense, multi-layered spiral of colorful ribbons. The ribbons are in various colors including red, yellow, green, blue, white, and gold. The pole is set against a clear, bright blue sky. Several long, thin ribbons extend outwards from the pole, creating a sense of movement and festivity.

**IDENTIDAD,
DESARROLLO E
INTEGRACIÓN EN
AMÉRICA LATINA**



Editorial:

- > ¿Unidos o Dominados?
Prof. Luis Enrique Marius

Sección Temática:

- > La CLAN: Utopía y Necesidad
Prof. Cícero Pereira Da Silva
- > Latinoamérica y los TLC.
Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)
- > Unión Europea-Centroamérica: El rol de la Sociedad Civil.
Prof. Ing. Efraín Medina Guerra
- > La CLAN: Avances y Retrocesos
Prof. Luis Enrique Marius

Sección Actualidad:

- > ¿Dignidad para migrantes ó migrantes por dignidad?
Prof. Siro Del Castillo
- > La problemática del Empleo y el Mercado de Trabajo.
Lic. Carlos Navarro.

Sección Histórica:

- > Felipe Varela y la Unión Latinoamericana.
Lic. Juan Francisco Martínez Peria.
- > Artigas: Una pregunta y también una respuesta.
Dr. Mario Cayota

Sección Noticias.

- > PERU: Con plomo en la sangre.
- > NICARAGUA: Progresistas, modernistas o asesinos.
- > BENEDICTO XVI: Los desafíos mundiales.
- > LATINOAMERICA: El desafío de la integración.
- > VENEZUELA: Laberintos del Poder.
- > TERRORISMO: Los amigos de Usa.

Aportes es una edición del CELADIC
(Centro Latinoamericano para el Desarrollo, la
Integración y la Cooperación).
NÚMERO 4 – DICIEMBRE.2006.

Dirección: Torre Seguros Adriática,
Av. Francisco de Miranda c/ Av.. San Juan Bosco
(Plaza Francia de Altamira), Piso 1 Oficina 14,
Altamira, Municipio Chacao, Caracas , República
Bolivariana de Venezuela.
Apartado Postal 69151, Código Postal 1060, Altamira.
Telefono/Fax: (58.212)2650612
E-Mail: celadic@gmail.com, celadic@cantv.com
Página WEB: www.celadic.org

Consejo Directivo:
Yolanda Cáceres, José E. Pinzón,
Klaus Schaeffler, Nazario Vivero,
Luis Enrique Marius (Director General).
Asistente Ejecutiva: Mary Ester Pérez

Diagramación: Lic. Andrea Marius
Impresión: Altolitho. C.A.
Depósito Legal: pp200602DC2175
ISSN: 1856-4658

Foto de Portada: En el “sebucan” (Venezuela), “pericón” (Argentina y Uruguay), y en muchas manifestaciones populares de latinoamérica, aparecen entrelazadas cintas de diversos colores como una permanente voluntad de nuestros pueblos en buscar la unidad, formando un “todo”, sobre un “tronco” común, pero sin perder el “color” que identifica diferentes expresiones, experiencias y raíces.

CELADIC no asume responsabilidad por el contenido de los artículos publicados, derecho y aportes a la reflexión, expresión libre de los autores.

Esta edición se realiza gracias a los aportes de los Miembros y Amigos del CELADIC, al Convenio Solidario con la Fundación Universitaria San Pablo –CEU- (España) y al aporte solidario del “Comitato per gli Intervente a favore del Terzo Mondo” de la Conferencia Episcopal Italiana, y de la Fundación Misereor de Alemania.

¿Unidos o Dominados?

Luis Enrique Marius (1)

No pocos aseguran que se ha abierto para la América Latina una nueva etapa de esperanza cimentada en las oportunidades generadas por la globalización económica y por la supuesta consolidación de la democracia y del Estado de Derecho.

Nunca en nosotros ha estado ausente la más seria y madura esperanza, pero fundada a partir de otra concepción y en función de otros parámetros muy diferentes a esa lectura casi ingenua o en todo caso bastante superficial.

La realidad de nuestra Patria Grande, en el marco de la denominada «sociedad tecnológica» de nuestros días, que suele definirse como «sociedad del conocimiento» ó «sociedad de la información», se proyecta a partir del conocimiento e información de muy pocos, y funciona en forma paralela a una gran mayoría que debe enfrentar problemas que no han sido resueltos y nos acompañan históricamente.

Si se pudiese presentar nuestra región en el marco de la realidad que se vive, deberíamos hacerlo como la «campeona histórica de la injusticia».

El Creador nos puso a administrar una riqueza incalculable e inagotable. ¿Qué hemos hecho con ella?

Hemos financiado históricamente las guerras y el desarrollo de muchos de los países del norte; hemos permitido llenar las arcas de los bancos transnacionales con los supuestos ahorros de muchos latinoamericanos, algunos de ellos después de haberse desempeñado como malos administradores del bien común; acompañamos no sólo una injusta distribución de la riqueza a nivel internacional, sino que la reproducimos en forma más brutal y genocida

al interior de nuestros países; preferimos afiliarnos a los modelos de turno que dicen sugerirnos los centros de poder económico internacional, mientras compartimos indecentemente un territorio donde la mayoría sufren la indignidad del desempleo, el dolor del hambre, la miseria y la exclusión social, perdiendo cada día un trozo de esperanza en poder construir condiciones mejores para nuestros hijos.

Mas allá de las cuantiosas riquezas naturales, no somos conscientes de la hermosa riqueza de un patrimonio cultural indo-afro-latino que heredamos, que enriquecieron nuestros antepasados, y que adquirió una dimensión de plenitud con la presencia evangelizadora. No hay comparación posible con otra región del planeta.

No le falta razón a Thomas Friedman cuando afirma que «América Latina es un continente que ha demostrado más destreza en agotar y dilapidar sus recursos naturales que en aprovechar sus riquezas humanas».

Juntos luchamos por una independencia de poderes extranjeros que nos ocuparon para enriquecerse. Pero esa supuesta independencia política no supimos proyectarla en comunión, conjuntamente, en beneficio del bien común de todos los latinoamericanos.

Dos estudios de proyecciones mundiales hacia el año 2020, relevantes tanto por sus coincidencias como por las diferencias de inspiración de sus autores, nos muestran con crudeza una realidad que no queremos ver y menos asumir.

Uno fue elaborado por el CNI (2) y otro por el Dr. Rolf Likhov (3). En ambos estudios, Latinoamérica figura en último lugar a nivel internacional en cuanto a expectativas

(1) Luis Enrique Marius, uruguayo, Director General del CELADIC

(2) Consejo Nacional de Inteligencia, organismo de investigación de la CIA (Central de Inteligencia de los Estados Unidos)

(3) Alemán, socialdemócrata, parlamentario europeo especializado en temas latinoamericanos

Editorial

de cambio, y se afirma que «perderá aún más importancia, debido a la falta de unidad regional y por estar sometida a gobiernos ineficientes, carencia de sistemas de justicia independientes y eficaces, descuido de la educación, y porque la irresponsabilidad, la corrupción y la impunidad ganan cada día mayor espacio».

El desarrollo humano integral (político, económico, social y cultural) al que legítimamente aspiran nuestros pueblos, no será viable sin la necesaria y urgente integración de nuestros pueblos, fundada en nuestra identidad cultural.

Hemos transitado un largo camino, más cargado de retórica que de realizaciones.

Durante muchos años denunciábamos que éramos extranjeros en nuestra propia tierra, y hoy finalmente en Sudamérica se acordó eliminar las exigencias y podremos transitar con nuestra identificación nacional. El Cono Sur luego de un impulso exitoso, encuentra hoy nuevas dificultades. El Área Andina no supo concretar la dimensión amplia que se había diseñado. Centroamérica avanza hacia una asociación

integral con la Unión Europea que, lamentamos no se profundice en la misma dimensión hacia Sudamérica. México se confronta a la controversial alianza de la América del Norte auspiciada por los grupos económicos, mientras su pueblo reitera su compromiso histórico y cultural con la América Latina, y continúa esperando mejores condiciones de vida y de trabajo. El Caribe se debate ante los desafíos de su multiculturalismo, las asimetrías, y tantos años de dependencia política, económica y cultural.

Dedicamos este número de nuestro APORTES a reflexionar sobre algunos aspectos que hacen a la unidad de nuestras naciones, reiterando nuestro compromiso permanente en avanzar hacia la urgente e indispensable construcción de la «Comunidad Latinoamericana de Naciones».

Agradecemos muy especialmente a todos los amigos que nos apoyan con sus artículos en este número, haciendo honor a la capacidad y compromiso en la búsqueda y promoción de una Patria Grande más justa, más libre, digna y soberana. ■

FE DE ERRATAS

En la Sección Actualidad del Nr. 3 de APORTES, el Artículo «EMILIO MASPERO: VISIONARIO Y MILITANTE» figura como autor Luis Enrique Marius, cuando debería figurar el nombre de nuestro muy querido amigo y compañero Alfredo Di Pacce.

Si bien al inicio del mismo se especifica que pedimos el artículo al Cro. Alfredo Di Pacce, su nombre debería haber aparecido inmediatamente después del título del artículo.

Pedimos disculpas a nuestro querido Cro. Alfredo, y agradecemos la comprensión por este error, totalmente ajeno a nuestra voluntad. (L.E.M.)

A CLAN: Utopía e Necessidade

Lic. Cícero Pereira Da Silva (4)

A criação da CLAN – Comunidade Latino Americana de Nações é uma histórica luta do Movimento de Trabalhadores. Debates, em encontros recentes sobre o tema, destacam importantes aspectos, como a necessidade de apontar as linhas históricas do processo e a consciência de um passado histórico comum, a vocação latino-americanista, os desafios de elaboração de uma política e estratégia de integração, o território fator constitutivo da nacionalidade, o idioma como fator da constituição da nacionalidade, a etnia como fator constitutivo da nação, a cultura como fator essencial de identidade, a consciência dos problemas comuns, o Estado como fator da nação e as estratégias, mecanismos e estruturas para integração.

O impulso integrador está na raiz da América Latina, em sua linha histórica passada. Partindo do período indo-americano, onde encontramos culturas que exerceram sua influência sobre amplas zonas do continente, podemos interpretar que existiu um marcado processo de regionalização: os Astecas, na Mezeta de Anahuac, os Maias, na América Central e sul do México, os Incas, na Zona Andina, os Araucanos, nos Andes do Sul, os Tupis-Guaranis na região de Guayra (atual, Tríplice Fronteira – Brasil, Paraguai e Argentina) e os Charruas, no sul da América do Sul (Pampas).

Alguns historiadores fazem referência à existência de um mercado comum de várias nações indígenas, cujo centro operativo eram os Vales Calchakuíes (atual Província de Salta - Argentina), onde encontravam-se, uma vez ao ano, para intercambiar produtos e mercadorias, a maioria em forma de troca.

Alguns povos deslocavam-se centenas de quilômetros, demonstrando o grande poder de comunicação desta época. Seria este o antecedente mais remoto do atual Mercosul.

Com a chegada do colonizador europeu, começou um período marcado por profundas transformações da sociedade indígena. O reinado impôs formas particulares de divisões territoriais, criando novas unidades político-



Lic. Cícero Pereira Da Silva

administrativas: os virreinos (5) a exemplo das capitanias hereditárias, no Brasil. O período colonial hispânico significou, para estes territórios, o início de um processo integrador das diversas regiões que os compunham: apareceram laços de unidade, critérios e costumes que se transformaram em comuns para a sociedade colonial.

A linguagem e a religião são dois elementos-chave da conformação da matriz cultural dessa integração, cuja expressão concreta foi chamada de «barroco americano», manifestação de inusitada beleza e realismo, onde o sincretismo aparece em todo o seu esplendor, tendo sido, por muito tempo, a identidade e a característica de nossa cultura diante do mundo.

Na região de Guayra foi talvez onde mais se criou o impulso de unidade na chamada «Nação Guarani», expressão de um processo integrador único, e tão forte e exitoso, conforme a modalidade atual, que foi necessário uma aliança das mais fortes da Europa para destruir e expulsar os jesuítas da América, em 1777.

(4) Cícero Pereira Da Silva, Licenciado, Brasileiro, Delegado Sindical do Foro Consultivo Econômico-Social do Mercosul, Diretor de Integração da CAT (Central Autónoma de Trabalhadores) do Brasil e Presidente do SEMIRGS (Sindicato dos Empregado em Imobiliárias no Estado do Rio Grande do Sul)

(5) Forma de divisão territorial que o reinado da Espanha implantou em suas colônias.

Sección Temática

O surgimento dos movimentos revolucionários, na luta pela independência dos países latinos, deflagrou em certos homens a aspiração à integração como grande objetivo, uma vez que se tornaram independentes da tutela espanhola e portuguesa.

Os centros de poder econômico internacional operaram sobre nossos chefes militares (caudilhos) e valendo-se de testas-de-ferro locais, dividiram e anarquizaram as iniciativas e propostas da região, e, por um largo tempo, nossa grande geografia se converteu em pequenos espaços de lutas internas irresponsáveis, que frustraram toda a intenção integradora.

Posteriormente, na década de 1930, a aparição dos movimentos populares reacendeu a intenção integradora, ao mesmo tempo em que levantavam suas vozes prevendo as investidas hegemônicas da Inglaterra, primeiro, e dos EUA, depois, que impediram novamente o êxito do objetivo comum.

Mas, é com a chegada de uma geração de militares ao poder, com nova visão geopolítica e profunda ligação com os movimentos populares da década de 1940, que apareceram sérias intenções integracionistas, como a «Nação Gaúcha», que reivindica a «Nação Guarani», no mesmo espaço geográfico que, hoje, é o coração do processo do Mercosul.

A intenção de criar a primeira união aduaneira e econômica entre a Argentina, o Brasil e o Chile, no conhecido «Projeto do ABC», impulsionado pelos presidentes Juan Domingo Perón, Getúlio Vargas e Carlos Ibánêz del Campo, foi frustrada. A iniciativa, que deveria institucionalizar-se em Santiago, em março de 1953, não ocorreu porque a diplomacia brasileira impediu a viagem de Vargas ao Chile, pressionado pelo departamento de Estado. Ibánêz firmou o tratado e Getúlio Vargas se suicidou, em 24 de agosto de 1954.

Um ano depois, em 19 de setembro de 1955, ocorreu o golpe contra Perón, na Argentina.

Somente retrocedendo no tempo dá para imaginar o que foi e o que poderia ter sido nossa região se houvesse alcançado aquele intento.

«Quando Vargas subiu ao governo, prometeu a mim que nos reuniríamos em Buenos Aires e no Rio e faríamos este tratado que firmei com Ibánêz depois, o mesmo tratado.

Este foi um propósito formal que nós havíamos traçado. Entretanto, dizíamos: vamos suprimir as fronteiras, se for preciso» (6).

A partir desta data, aconteceu um só feito significativo, que foi a criação da CEPAL - Comissão Econômica para América Latina. A CEPAL impulsionou um modelo de integração regional, baseado no esquema de substituição das importações e consolidação dos mercados internos, impondo barreiras tributárias como ferramenta de crescimento local. Sem dúvida, isto não constitui um aporte significativo para a integração.

As posteriores tentativas, tanto nos anos 60, com a ALALC - Associação Latino-Americana de Livre Comércio, como nos 80, com a ALADI - Associação Latino-Americana de Integração, foram processos incompletos, que fracassaram por centrar todo o seu desenvolvimento no plano comercial e por falta de acompanhamento político, já que em todo este período nossas nações estiveram assoladas pelas ditaduras militares, com as conhecidas ausências de espaços democráticos e de participação (que permeiam qualquer intenção séria de integração).

Só na medida em que se foi superando estas situações, surgiram no horizonte novas luzes de esperança integradora. Assim, foi na região andina, com o pacto andino, atual CAN - Comunidade Andina de Nações, com o CARIFTA (7) - Associação do Livre Comércio do Caribe, para passar ao CARICOM (8) - Comunidade Caribenha e chegar hoje a AEC - Associação dos Estados do Caribe.

O processo da América Central conclui-se com a atual SICA - Sistema de Integração Centro-Americano. Assim também se sucedeu em nosso Cone Sul, onde se deixaram de lado mais de 100 anos de desencontros entre os grandes países da região. Foram trocadas hipóteses de conflitos, guerras, desconfiança, por hipóteses de cooperação e complementação, superando rivalidades e competências.

O caminho do entendimento foi encontrado. Isso foi possível graças a dois presidentes das novas democracias do continente: Raúl Alfonsín, da Argentina, e José Sarney, do Brasil, que firmaram o histórico «Tratado de Paz, Amizade e Integração», em 1986. Esse ato transcendente se converteu na base indispensável e alavancadora da qual nos orgulhamos de presentear o mundo, tanto brasileiros, paraguaios, uruguaios, chilenos, bolivianos e argentinos – como a verdadeira locomotiva da integração latino-americana: o Mercosul.

(6) Gral. Juan Domingo Perón em discurso pronunciado na Escola Nacional de Guerra, em 11 de novembro de 1953

(7) Caribbean Free Trade Association

(8) Caribbean Community

Tal como disse Methol Ferré (9), na Conferência «La Batalla por América Latina», «o Mercosul está gerando o primeiro centro de poder latino-americano consciente, (...) seus êxitos, aos sete anos de seu nascimento vertiginoso e surpreendente, o põe diante de novas provas internas e externas.

Desde a sua consolidação e viabilidade de seu lançamento, o Mercosul iniciou um segundo momento que é de ampliação do conjunto dos países da América do Sul» (10)

Antes da II Cúpula Hemisférica da ALCA - Área de Livre Comércio das Américas, de Santiago, Chile, em abril de 1998, reuniram-se os chanceleres do Mercosul e da CAN - Comunidade Andina de Nações para firmar o início do acordo de livre comércio para a América do Sul.

Aqui devemos destacar a decisão da Bolívia, participante dos dois processos (Mercosul e CAN), e que procura ser o elo entre os dois blocos latinos, na busca por uma América do Sul seja uma só realidade integrada. A Bolívia faz um esforço de ser outro membro titular, junto com o Chile, do Mercosul.

E por fim a entrada definitiva da Venezuela no Mercosul e a saída da CAN por divergência com seus vizinhos e por uma visão de política Internacional de aproximação aos países do Sul.

Segundo estudo da CEPAL - Comissão Econômica para América Latina e Caribe, o crescimento do PIB - Produto Interno Bruto, dos países da América Latina e do Caribe, em 2006, mostrará uma variação de 4,6%, taxa ligeiramente superior à observada durante o ano de 2005, possibilitando com isso que a renda per capita aumente 3%. Prevê, ainda, uma leve redução das taxas de crescimento para o ano de 2007 de aproximadamente meio ponto percentual, principalmente devido a recuperação econômica da Argentina e Venezuela que cresceram taxas superiores a 6%. Estima-se uma taxa de inflação muito próxima a 2005, entre 5 a 7%. A região segue com sua política de produção de superávit.

No contexto internacional se projeta um crescimento dos EUA levemente inferior ao do ano passado. Japão e Europa terão um crescimento maior. Tal resultado se deverá a políticas macroeconômicas levemente mais restritivas nos EUA, junto ao crescimento sustentável da demanda interna na China e no Japão. Segundo a CEPAL os países

exportadores de petróleo certamente não terão resultados tão positivos como vem ocorrendo e ainda as previsões de crescimento para os EUA e Japão são de 3% e a União Européia de 1,5% a 2%.

Estes dados comprovam que mesmo a América Latina não sendo um bloco como a União Européia, temos características econômicas, sociais e culturais muito próximas e vivemos ligados a um cenário econômico internacional. No Mercosul, assim como na CAN, SICA, AEC, CARICOM, devem ser aprofundadas as discussões sobre um Projeto Sócio Laboral.

Em nossa região as recorrentes instabilidades, altas taxas de desemprego, subempregos, informalidade, discriminação das mulheres, trabalho infantil devem ser temas chaves nas diversas instâncias de discussão.

Os movimentos sociais, principalmente sindicais, no Mercosul, seguem tentando avançar dentro da Comissão Sócio Laboral, onde importantes decisões foram tomadas e estão sendo ratificadas pelos estados partes, entretanto reconhecemos que são passos muito pequenos pela grande demanda social que temos em nossa região.

Atualmente a migração de trabalhadores é uma dura realidade que deve ser discutida. Os países de «primeiro mundo» discutem maneiras de conter este processo natural de sobrevivência.

Podemos aprofundar este tema e perguntar a eles desde que data este processo vai ser discutido, uma vez que houve, principalmente a partir do começo do século 19, uma forte imigração Européia em nossa região, fato histórico que não pode simplesmente ser apagado. Como nos diz a máxima «conhecer o passado nos ajuda a entender o presente e projetar o futuro».

Integração não é só unir mercados, é compartilhar cultura. Não se pode querer avançar com um processo de integração construindo um muro de mais de 1.600 quilômetros, para impedir a entrada de um vizinho que tem em seu povo uma parte significativa do trabalho de um país, como é o caso da relação EUA e México.

O mesmo serve na questão do gás Boliviano. Não se pode pensar em integração comprando a única riqueza de um país muito pobre a preços inferiores ao mercado internacional. Integração é solidariedade, é respeito.

(9) Alberto Methol Ferré é professor de História da América Latina da Universidade Católica do Uruguai. Autor de vários livros, entre eles, «El Uruguay y la Crisis del Imperio Británico» e «El Uruguay como problema».

(10) Tradução de Ramón Ermácora

Sección Temática

Como podemos observar na introdução deste documento, durante muito tempo nossa região ficou muito próxima de um conflito ainda maior do que os que efetivamente se deram. Não se faz integração com uma política de guerra e de dominação como a que nossos vizinhos ricos costumeiramente fazem.

A ALCA está enterrada. Isso não quer dizer que não necessitamos do mercado norte-americano que muitas vezes é mais vantajoso do que o mercado Europeu.

É certo que as exportações aos EUA e Canadá são fundamentais para nossa região, mas temos que buscar uma alternativa para nossas economias e este, sem dúvida, é a criação da CLAN (Comunidade Latino Americana de Nações).

Temos o exemplo da União Européia, onde de cinco ou seis países de economias fortes e médias passou-se a um bloco com grande força no mercado internacional e com uma significativa melhora nas condições de vida das pessoas, principalmente nos países mais pobres.

Dentre as propostas programáticas do último Congresso da CLAT – Central Latino Americana de Trabalhadores, podemos destacar:

- O rechaço a proposta de Livre Comércio como NAFTA, ALCA, CAFTA, etc;
- Consolidar e impulsionar efetivamente os processos de democratização em todos os países latino americanos e do Caribe;
- Promover a elaboração, discussão e impulso de políticas sócio econômicas; apoiar a consolidação do Parlamento Latino-americano (PARLATINO) e dos Parlamentos sub-regionais (Andino, Centro americano, do Cone Sul e do Caribe);
- Reorganizar o Movimento Popular Latino-americano em prol da integração;
- Promover a elaboração, discussão e aprovação dos organismos regionais e sub-regionais, tomando em conta as já existentes;
- Promover a criação de alianças estratégicas entre empresas latino-americanas, com capital, tecnologia e recursos humanos na região;

- Impulsionar a criação de um fundo especial solidário para superar as assimetrias internas na região;

- Promover a criação de um Banco Central Latino-americano que entre outras coisas, desenvolva créditos produtivos a empresas da região;

- Promover a integração dos sistemas de transporte (ferroviário, aéreo, marítimo, fluvial e automotor), de comunicações e telecomunicações (telefonia, rádio, televisão, satélites, internet, etc.) e energéticos (petróleo, gás, água, etc.) como instrumentos de desenvolvimento, informação e conhecimento recíprocos da realidade dos povos latino-americanos.

Estas reflexões não concluem o tema, pois continua, em nossa tarefa cotidiana e permanente, a consciência de que estamos em processo de aprendizado, que nos remete à real integração dos povos, cidadãos, trabalhadores, toda uma gente que sonha e têm esperanças mais profundas de que o amanhã será diferente, será mais feliz, será mais livre e, sobretudo, será mais solidário e mais humano. Uma integração em que o homem seja o verdadeiro protagonista. ■

Fontes de Pesquisa:

- UM MODELO ALTERNATIVO DE DESARROLLO E INTEGRACIÓN, EM EL MARCO DE LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE NACIONES (CLAN)- Central Latinoamericana de Trabalhadores.
- PANORAMA DE LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, TENDENCIAS - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- O MERCOSUR DO POVO – Ramon Ermácora – Cícero Pereira da Silva

Tratados de Libre Comercio: Hacia una Integración Justa y para Todos

Declaración Final del «Encuentro Latinoamericano: Los Tratados de Libre Comercio», convocado por el Departamento Justicia y Solidaridad del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), y realizado en la Ciudad de Sao Paulo, Brasil, en Agosto del 2004

(1) Del 10 al 13 de agosto de 2004, nos hemos reunido en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas, comprometidos en la Pastoral social y Caritas de casi todos los países de América Latina y el Caribe. En un clima de comunión y solidaridad, hemos dialogado ampliamente acerca de los Tratados de Libre Comercio (TLC) y sus efectos en las mayorías empobrecidas de nuestro Continente, dentro del sistema global de comercio que promueve por doquier dichos tratados. De esta manera hacemos nuestras las preocupaciones de los pobres porque «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (GS, 1).

(2) En un primer momento hemos escuchado atentamente tanto a representantes de varios gobiernos del Continente como de la sociedad civil. A continuación, habiendo compartido asimismo las preocupaciones y puntos de vista de diversos sectores de la población, hemos realizado, a la luz de la Palabra de Dios y del magisterio social de la Iglesia, un discernimiento comunitario de tan complejo proceso y de sus efectos sobre todo para los sectores más vulnerables de nuestra América Latina.

(3) Al concluir este encuentro, deseamos expresar públicamente nuestro compromiso como Iglesia. Al mismo tiempo queremos compartir con nuestras hermanas y hermanos en la fe, así como con toda persona de buena voluntad, algunas reflexiones y sugerencias. Nos mueve la convicción de que «nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de la Iglesia» (GS, 1), puesto



Logo CELAM

que «el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión» (RH, 14). En el fondo de nuestra preocupación pastoral está la palabra de Jesús: «Tengo compasión de las gentes» (Mc 8,2). Buscamos el bien integral de los hombres y mujeres de América Latina y el Caribe, particularmente de los pobres, marginados y excluidos.

(4) Nuestra palabra se une a la de numerosos Obispos y Conferencias Episcopales. Entre ellas señalamos la reciente declaración conjunta de Obispos de los Estados Unidos y de América Central, en la que se afirma: «el reto fundamental es poner en marcha un modelo de desarrollo humano sostenible» (11). Nos parece que otro desafío impostergable es avanzar con decisión en el proceso de integración entre nuestros países, a fin de construir cuanto antes la Comunidad Latinoamericana y Caribeña de Naciones.

A) INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y DESARROLLO HUMANO

(5) En el centro del proceso de integración que propugnamos, está la persona humana. También ocupa un lugar importante el comercio entre los pueblos, entendido como una expresión

(11) Cf. Declaración Conjunta Sobre el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-América Central (TLC EEUU-CA) del Secretariado Episcopal de América Central (SEDAC) y los Presidentes de los Comités de Política Nacional e Internacional de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB), pág No.1, No.3.

Sección Temática

de la relación humana, de la necesidad que todos y cada uno tenemos de los demás. En este sentido, la integración de los pueblos sería una expresión de fraternidad y solidaridad.

Según la enseñanza de la Iglesia, la justicia debe estar presente en las relaciones comerciales: el comercio justo favorece la relación pacífica entre los pueblos.

(6) El proceso de integración en el que están empeñados nuestros países, debe ser animado por un conjunto de principios éticos. El principio fundamental es el reconocimiento de la dignidad de la persona humana como valor central.

Para que exista verdadero desarrollo humano es necesario articular los valores de la eficiencia y la competitividad –tan exaltados en la cultura actual- con los de justicia social, equidad, solidaridad y subsidiariedad.

Este concepto de desarrollo interrelaciona lo económico con lo político, lo cultural, lo social y lo medioambiental, particularmente a la hora de definir los fines y los medios para alcanzarlo. Reconoce asimismo la centralidad del trabajo humano no sólo como creador de riqueza sino sobre todo como factor esencial de realización humana: la persona humana se realiza mediante el trabajo (Cf. *Laborem Exercens*, 6).

(7) Es evidente que para su desarrollo adecuado y armonioso las personas y los pueblos necesitan bienes materiales. Sin embargo, según la sabiduría del Evangelio, no podemos reducir al ser humano al estrecho horizonte de la posesión y disfrute de las cosas materiales: la vida humana no se agota en el afán obsesivo de tener, comprar y consumir.

Las cosas de este mundo nunca podrán saciar la sed de verdad, bondad y felicidad que experimenta el corazón humano. Así está inscrito en el alma de nuestros pueblos. Es fácil percibir la cultura de los pueblos latinoamericanos y caribeños como un conjunto vivo de referencias, valores y símbolos, a través de los cuales las personas se relacionan entre sí, con la naturaleza a través del trabajo, y con Dios.

(8) Una auténtica integración se basa en valores como los que hemos mencionado y en una clara opción por la vida de las personas y comunidades más vulnerables, respetando su identidad cultural, tan fuertemente marcada por los valores espirituales. Por consiguiente, va más allá de los aspectos puramente comerciales. Necesitamos una integración que incorpore las dimensiones culturales, sociales y políticas en las relaciones entre los pueblos y

que tenga siempre conciencia de sus vinculaciones históricas profundas.

(9) En la elaboración de las propuestas de integración, estos principios se traducen en la estimación previa de los impactos que las mismas puedan tener sobre la calidad de vida de las personas, sobre su posición en la estructura de relaciones sociales y sobre la integridad del medio ambiente, es decir, de la «casa común».

Esto debe salvarse a toda costa, superando la perspectiva habitualmente utilizada en economía, que busca el incremento en eficiencia y competitividad como metas de las políticas económicas. Estas son éticamente aceptables en la medida en que pueden contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas.

B. LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN

(10) Los pueblos de América Latina y el Caribe han suscrito múltiples acuerdos en la búsqueda de la integración entre sí y con otras naciones. Entre dichos acuerdos proliferan hoy los Tratados de Libre Comercio (TLC), que regulan la apertura de los mercados a productos de los países que comercian entre sí.

A primera vista podría pensarse que los TLC se limitan a la esfera económica. Sin embargo, nos parece que tal como se han negociado o se están negociando, no son solamente instrumentos de política comercial sino que afectan también, en mayor o menor grado, aspectos tan importantes como la identidad cultural, el futuro de la agricultura, la propiedad intelectual, la biodiversidad y otras áreas de la vida, especialmente en las comunidades pobres.

Por otra parte, cuando dichos acuerdos se convierten en ley de la República, comprometen, para bien o para mal, el futuro de las naciones que los suscriben.

(11) El modelo económico vigente en nuestro Continente, que tiende a concentrar el poder económico, político y social en pocas manos, ha frenado sensiblemente la consolidación del desarrollo humano integral y sostenible que propone la Iglesia.

Esto se manifiesta en las situaciones de pobreza y exclusión, la brecha creciente entre ricos y pobres, la desigual redistribución del ingreso, de la riqueza y las oportunidades, sistemas inadecuados de educación y salud pública, inseguridad y violencia, y migración forzada.

(12) En esta realidad dramática, tan contraria a la dignidad humana, existen «ganadores» y «perdedores». Entre los ganadores están generalmente las corporaciones multinacionales y sectores privilegiados de nuestros países. Los perdedores los encontramos en las poblaciones más vulnerables: campesinos, micro y pequeños empresarios, mujeres, jóvenes, personas de la tercera edad, discapacitados, etc.

Para superar esta situación inaceptable, es urgente revisar a fondo el tipo de cooperación que se requiere, y asignar los recursos necesarios a fin de conseguir un auténtico desarrollo humano.

(13) Se afirma, con razón, que, de ordinario, los Tratados de Libre Comercio se negocian sin ofrecer a la población la información a la que tiene derecho; por esa razón, no se propicia, de parte de los Gobiernos, una participación responsable de los ciudadanos.

Según la acertada afirmación de hermanos nuestros en el episcopado del norte y del centro de América, «negociar de espaldas al pueblo sería contrario a los principios elementales de la democracia participativa. En una palabra, la gente tiene derecho a saber qué se está negociando y en qué va a favorecer sobre todo a las mayorías empobrecidas» (12).

(14) A lo anterior se añade la debilidad de las democracias, el derrotismo político y las crisis de los partidos. Con frecuencia, los votos no significan una auténtica representatividad en los parlamentos, los ciudadanos nada o muy poco pueden hacer ante la corrupción pública o privada, y crece la indiferencia ante los problemas que afectan a todos.

(15) Cuando falta una real participación de los ciudadanos y ciudadanas en los procesos económicos, - y esto se aplica a los Tratados de Libre Comercio- se debilita aún más el tejido social. Se crea entonces inevitablemente un ambiente de confrontación agravado por las relaciones asimétricas que existen a nivel nacional y, sobre todo, a nivel internacional

(16) Gracias a Dios, no faltan los hechos positivos que vemos como signos de esperanza. Señalamos, entre ellos, la emergencia de la sociedad civil y la dinámica de los movimientos sociales; los procesos de democracia participativa y control ciudadano; y los notables esfuerzos

de trabajadores y trabajadoras del campo y la ciudad por poner en marcha experiencias de comercio justo y economía solidaria.

(C) NUESTRA PALABRA A LOS GOBERNANTES Y NUESTRO COMPROMISO COMO IGLESIA

(17) Al final de nuestro mensaje, teniendo en cuenta principalmente a las inmensas mayorías que están sumidas en la pobreza y la marginación en América Latina y el Caribe, formulamos las siguientes propuestas a los gobernantes de nuestros países. Al mismo tiempo, hacemos público nuestro compromiso como Iglesia para realizar lo que nos corresponde:

(18) Que los Gobiernos de los países donde aún no se han ratificado los Tratados de Libre Comercio, que difundan y propicien el debate público, en todos los sectores interesados.

Los contenidos de los TLC bilaterales o multilaterales, como el ALCA, antes de ser sometidos a los respectivos Congresos para su posible ratificación, deben ser suficientemente discutidos.

(19) Que en este proceso se examinen con particular atención, en el seno de la sociedad civil, temas tan sensibles como los subsidios a la agricultura por parte de los países industrializados; el derecho de propiedad intelectual y su impacto en áreas como la salud y la soberanía alimentaria; el impacto de los TLC en el medio ambiente y en los derechos de los trabajadores; sus efectos en grupos vulnerables como las mujeres, los jóvenes, la tercera edad y los discapacitados.

(20) Que se dé mayor relevancia a la Organización Mundial del Comercio (OMC) como foro adecuado para dirimir cuestiones como los subsidios agrícolas por parte de los países industrializados y otros asuntos que permitan ir superando las asimetrías.

(21) Que los Tratados de Libre Comercio tengan como referente una agenda más amplia de desarrollo humano integral, sobre todo de los sectores más pobres y vulnerables.

Esta Agenda debería incluir recursos financieros suficientes que permitan a los países de América Latina y El Caribe no

(12) Cf. Declaración Conjunta Sobre el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-América Central (TLC EEUU-CA) del Secretariado Episcopal de América Central (SEDAC) y los Presidentes de los Comités de Política Nacional e Internacional de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB)

Sección Temática

sólo invertir en su capacidad comercial sino también mejorar sustancialmente la calidad de vida de sus habitantes.

(22) Como Iglesia que peregrina en el Continente marcado por las mayores desigualdades del mundo, nos sentimos interpelados por nuestro Señor a involucrarnos en este proceso de integración desde nuestra propia identidad y como parte de nuestro ministerio de reconciliación y de construcción de la comunión.

Por eso estamos colaborando en la creación de espacios de diálogo entre todos los sectores ciudadanos, promoviendo al mismo tiempo los métodos adecuados para obtener los frutos esperados.

No es fácil realizar este ministerio en el ambiente de confrontación que genera el marco de relaciones asimétricas existente dentro de nuestros países y, sobre todo, en el plano internacional. Pero es fundamental promover dicha participación a fin de generar condiciones de gobernabilidad en una relación justa y solidaria entre Estado y sociedad civil.

(23) En el cumplimiento de nuestra misión nos comprometemos a promover un amplio proceso de participación ciudadana que permita a personas y comunidades informarse, deliberar, realizar análisis de costos y beneficios, elaborar y hacer llegar sus propuestas a quien corresponda, teniendo plazos adecuados para ello, y ejercer una vigilancia social de dichos procesos.

(24) Ante el debilitamiento del tejido social es deber nuestro, como Iglesia, colaborar no sólo en su fortalecimiento, sino

también en su proyección hacia la creación de una sociedad en donde todos nos sintamos miembros plenos de la gran familia latinoamericana y caribeña.

Para ello asumimos el compromiso de promover la formación política que convierta a los ciudadanos y ciudadanas, en constructores de una nueva sociedad, justa, fraterna, solidaria y abierta a Dios. (Cf. *Christifideles Laici*, 42; *Ecclesia in America*, 44).

(25) Nos comprometemos a contribuir, desde nuestra identidad, en la creación de condiciones económicas, sociales, culturales, políticas y ecológicas que aseguren a cada persona el derecho de buscar su destino dentro del destino común, como sujeto de su vida, con decisiones para sí, para su núcleo familiar, para la sociedad, en el respeto debido a los derechos de los demás, como persona responsable que vive con otros y para otros en la Verdad y la Justicia.

(26) Reafirmamos la opción evangélica por los pobres y nos comprometemos a seguir acompañando la lucha por la vida de los movimientos sociales, campesinos e indígenas, en el trabajo tesonero por construir una sociedad justa y solidaria, con valores éticos, y donde sea posible avanzar decididamente en dirección de una auténtica integración de los pueblos. ■

Sao Paulo, 13 de agosto de 2004

Departamento de Justicia y Solidaridad Consejo
Episcopal Latinoamericano (CELAM)

Unión Europea - Centroamérica: El papel de la Sociedad Civil

Ing. Efraín Medina Guerra (13)

El mundo se está configurando de manera tal que los propios Estados, cuya característica fundamental es la soberanía, empiezan a no ser tan soberanos, unas veces por acuerdos internacionales expresos (como el caso de la Unión Europea), y otras por la fuerza de las circunstancias.

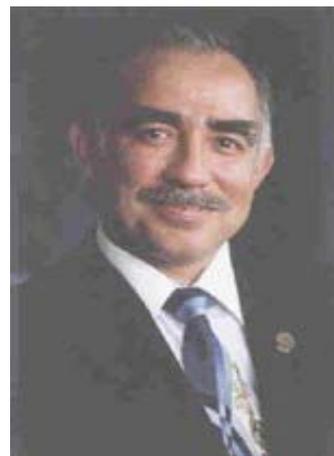
La libre circulación de mercancías y capitales está en pleno auge, pero lo postergado es lo que concierne a las personas, quienes buscan oportunidades de trabajo y mejores condiciones de vida, a tal grado que se intenta detenerla levantando muros vergonzosos.

Vivimos en un mundo que se ha globalizado, pero que carece de reglas que permitan un desarrollo integral de la persona humana, que carece de un ambiente de verdadera democracia, de equidad, de inclusión social, y de sana armonía con el medio natural.

Nuestra región centroamericana es la más desigual del planeta, tiene sin resolver el problema crucial de la pobreza en grandes segmentos de la población, consecuencia de la peor y más injusta distribución del ingreso.

La necesidad de integración regional se hace más urgente en las últimas dos décadas, en las cuales los procesos de globalización económica, cultural y política, han provocado efectos dramáticos en nuestros países, como el debilitamiento institucional, impactos negativos para los sectores mayoritarios más vulnerables, acentuadas las tensiones entre lo global y lo local; el derecho comercial internacional y los derechos humanos de nuestros ciudadanos; la dependencia alimentaria y su soberanía; la concepción de la educación como una mercancía sujeta a las leyes del mercado y como bien público para el desarrollo de nuestros pueblos y de la humanidad.

La relación Unión Europea - Centroamérica no es un acontecimiento nuevo. Dió inicio de manera formal en 1984, cuando se instauró el diálogo político al más alto nivel.



Ing. Efraín Medina Guerra

Este acontecimiento incidió en los procesos de paz que dieron fin a los conflictos armados, ya que ese fue su objetivo inicial, y la democratización y desarrollo del Istmo.

Del ámbito político, el dialogo se fue extendiendo, poco a poco, a temas estratégicos como la integración regional y el desarrollo económico y social.

En Luxemburgo en 1985, se suscribió el Acuerdo Marco de Cooperación entre ambas regiones, instrumento que sirvió de orientación para la cooperación de la región Europea hacia los países del Istmo Centroamericano.

En la reunión de Florencia (Italia) en 1996, se acordó promover a mediano y largo plazo el desarrollo social y económico de forma sostenible y equitativa, intensificar la lucha contra la inseguridad y la delincuencia, respaldar la consolidación y modernización del Estado de Derecho, y reforzar las Políticas Sociales.

Paralelamente a este diálogo, la Unión Europea mantiene otro proceso similar, más amplio con los países que integran el Grupo de Río (creado en 1986).

El Diálogo UE-ALC se constituyó con la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, (Río de Janeiro, 1999),

(13) Efraín Medina Guerra, Guatemalteco, Ingeniero Civil, Profesor Universitario, Secretario General del CSUCA (Consejo Superior Universitario Centro Americano), y Vicepresidente del Consejo Consultivo del SICA (Sistema de Integración Centro Americano).

Sección Temática

donde se propuso como objetivo el entendimiento político, económico y cultural entre ambas regiones, con el propósito de desarrollar una alianza estratégica y la definición de prioridades conjuntas en los ámbitos político y económico.

Se han realizado tres cumbres más en Madrid (2002), en México (2004) y en Viena (2006). Fue en la Cumbre de Madrid, en donde se oficializó la decisión de iniciar un Acuerdo de Diálogo Político y de Cooperación, cuyos principales objetivos fueron, fortalecer las relaciones mediante la intensificación del diálogo y crear las condiciones para que ambas partes puedan negociar un Acuerdo de Asociación, realista y de mutuo beneficio, el cual incluirá un Acuerdo de Libre Comercio; proceso para el cual Centroamérica deberá, como primer paso integrarse, y de manera paralela avanzar en el combate a la pobreza, la marginación y la exclusión social.

En la Resolución de la Cumbre de Viena (2006) sobresalen dos ejes fundamentales: el fortalecimiento de la asociación estratégica bi-regional y los Acuerdos de Asociación, Integración, Comercio y Conectividad.

Dentro de la nueva estrategia para el Acuerdo de Asociación, está la configuración de un escenario en el cual participe la Sociedad Civil Organizada, para que sea copartícipe del proceso, en lugar de ser excluida, como ha sucedido con la firma de otros tratados comerciales.

Centroamérica inmersa en esta dinámica con sus acentos particulares, está viviendo también, momentos de contradicciones profundas.

Se mezclan en los escenarios actuales, algunos de los viejos problemas sin solución y nuevos ejercicios democráticos, en donde hemos observado avances, pero existe el riesgo de caer en democracias de protocolo y pobreza, si no se logra colocar al ser humano como eje central en la búsqueda del desarrollo regional.

En los años ochenta, los conflictos armados, la crisis de la deuda y los condicionamientos de la banca multilateral, debilitaron al máximo los procesos de integración, entrando en escena los postulados del Consenso de Washington. Estos ajustes estructurales provocaron en nuestros países el achicamiento del Estado, haciéndolo más débil, deficitario y menos comprometido con la satisfacción de las necesidades básicas de salud, educación, seguridad, empleo y el bienestar general de la población. Esta década pasó a la historia, según varios autores, como una «década perdida».

El fenómeno de la globalización hace más visible la creciente integración de los mercados, debido a acuerdos internacionales de comercio y a la universalización de los circuitos financieros que buscan instaurar en todas partes, lo que en teoría deberían ser sistemas productivos más eficaces, competitivos y rentables, pero que en un contexto internacional de grandes diferencias entre los países y entre los tamaños y poderes de las empresas, la competencia llevada al extremo es simplemente la sentencia de llevar a la desaparición de las pequeñas y medianas empresas nacionales.

Esto a su vez, ha ampliado la brecha entre los países ricos y los países pobres; y al interior de los países, entre los estratos ricos y pobres; y entre lo urbano y lo rural.

En lo que concierne a la región como bloque, el Mercado Común Centroamericano, ha tenido una fuerte expansión, mayormente en la década de los noventa, que ha permitido compensar, en parte, los efectos de la baja en el valor de las exportaciones tradicionales como el café y banano, lo que de otra manera habría tenido efectos devastadores sobre la región; ha permitido diversificar las exportaciones a Centroamérica contribuyendo a la conformación de una base industrial más amplia. Asimismo la representación de las empresas pequeñas y medianas en las exportaciones de la región, es mucho mayor que las exportaciones a los otros mercados.

No obstante, de acuerdo con la CEPAL, la tasa promedio de crecimiento en la región, entre 1990 y 2003 no supera el 3.9%, por debajo de las experimentadas en el período anterior a la crisis de los ochentas y de las necesarias para poder combatir los rezagos sociales que aún aquejan a la región. Rezagos que son preocupantes si tomamos en cuenta: que el 66% de los hogares centroamericanos son pobres, con mayor incidencia en las áreas rurales; que el gasto social promedio por habitante del istmo es apenas el 27% del promedio latinoamericano, lo cual refleja una baja participación de la inversión social en el PIB.

Ahora nos encontramos con el proceso de aprobación del TLC-CA-USA y la perspectiva de la firma de un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

Si bien los TLC entre CA y USA (como lo señaló la CEPAL) «podría aportar algunos beneficios en cuanto al aumento anual en el PIB regional por encima de lo que sería esperable sin el Tratado y a una posible reducción de la pobreza», los beneficios no se dan automáticamente, pues existen costos de implementación, de transición y de ajuste,

especialmente en el sector agrícola, que pueden ser significativos, principalmente si no se toman las medidas necesarias a su debido tiempo.

El TLC-CA-USA es el tratado de libre comercio más asimétrico del mundo, dadas las grandes diferencias entre las economías de los Estados Unidos y cada uno de los países de la región. El interés central ha sido más de orden geopolítico y estratégico que económico. Los efectos del TLCAUSA en la agricultura serán muy variados y dependerán de las condiciones recíprocas de acceso efectivo a los mercados que acuerden los países. Posiblemente la agricultura moderna y orientada a la exportación, tendrá menos dificultades de adaptación, no así la agricultura campesina y minifundista, particularmente aquella basada en la producción de granos básicos.

Estos sectores son especialmente vulnerables a una apertura no regulada y apoyada por programas específicos de productividad y reconversión productiva. No hay que olvidar que son estos sectores y su entorno rural los caracterizados por la abundancia de mano de obra, pobreza y bajos niveles de educación.

A Centroamérica se le presenta hoy la oportunidad de firmar un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y la diferencia que se observa, en este caso es que se está comenzando por cumplir con algunos requerimientos que no han sido permitidos en las discusiones con los Estados Unidos, tales como la de hacer partícipes en las negociaciones a todos los sectores sociales para tratar asuntos que abarcan además de la parte comercial, el diálogo político y de cooperación, lo que viabiliza la posibilidad de alcanzar un impacto global en la transformación del área y no solamente un acuerdo exclusivo de libre comercio, como ha sucedido hasta ahora con los tratados comerciales firmados, los mismos que se han constituido en un tema polémico por la forma en que han sido negociados, a espaldas de los distintos sectores afectados.

La Comunidad Europea ha solicitado consolidar el proceso de la Integración Regional de Centroamérica, previo a la firma del Acuerdo de Asociación, a efecto de aprovechar de mejor manera los beneficios derivados de la concreción de dicho acuerdo, lo que coincide con las aspiraciones de integración que han sido manifestados desde hace mucho tiempo por los centroamericanos.

En este contexto es importante destacar la gran asimetría que existe entre el desarrollo alcanzado por los países de Centroamérica, en comparación con el que han logrado los

Europeos, y que en la región centroamericana aún persisten muchos atrasos en diferentes aspectos sobre los que habrá que trabajar intensamente. Dichos aspectos incluyen, no solamente los que se ubican en el orden económico y comercial, sino a la vez los que corresponden al orden político, social, cultural y ambiental, además del poco desarrollo en los campos de la investigación, la ciencia y la tecnología.

En ese sentido debemos aceptar que las condiciones ideales para la firma del Acuerdo de Asociación no están dadas y nunca lo estarán, a la perfección, lo que no debe convertirse en un pretexto para prolongar más una decisión de tal envergadura.

Este Acuerdo debe verse como una oportunidad que hay que aprovechar, en virtud de que existe voluntad política de los pueblos y gobiernos de ambas regiones para hacerlo, están dadas muchas condiciones favorables y se presentan muchas circunstancias que ningún otro momento había ofrecido.

Los europeos han establecido, en su Agenda de Política Social, el objetivo de la Cohesión Social, a efecto de contribuir a la prevención y erradicación de la pobreza, de la exclusión y promover la participación de todos en la vida económica y social. Dicho objetivo se plantea con base en lo acordado en la Cumbre de Jefes de Estado UE-ALC de mayo de 2004 en Guadalajara, en la que ambas partes acordaron transformar la preocupación por la cohesión social en compromisos concretos que permitieran combatir la pobreza, la desigualdad y la exclusión, lo que ha motivado la suscripción de un memorando de entendimiento entre la Comisión Europea y el BID para desarrollar iniciativas comunes, en el que el primer tema es la Cohesión Social.

Se celebró en la ciudad de Guatemala (12-13.Octubre.2006) un Encuentro Centroamericano sobre Tratados de Libre Comercio: «Desafíos para la Integración Regional ante las Perspectivas de un Acuerdo de Asociación Unión Europea-Centroamérica». En las conclusiones y recomendaciones de este evento se destaca que:

(1) La firma de un Acuerdo de Asociación como región que abarque los aspectos políticos, económicos, sociales, culturales, académicos y ambientales dentro de otros, es una oportunidad para todos estos sectores, los que deberán trabajar al interior de ellos mismos para definir su rol en cuanto al tema de la integración y a las propuestas que surjan de las agendas complementarias para el Acuerdo de Asociación.

Sección Temática

(2) El fortalecimiento y aceleración del proceso de integración regional centroamericana, impulsado con la experiencia y apoyo de la Unión Europea. Así como por el requerimiento de realizar la negociación y la implementación del acuerdo de asociación con acciones y visión regional y no como países de manera aislada.

(3) Impulso a la reforma y fortalecimiento del esquema institucional de la integración regional centroamericana constituida por: Parlamento Centroamericano (PARLACEN), Corte Centroamericana de Justicia, Comité Ejecutivo y Comité Consultivo del Sistema de la Integración Centroamericana, SICA y CC SICA. Reformas estructurales y operativas que permitan hacerlos más efectivos y eficientes, para alcanzar una verdadera y plena integración regional en un tiempo razonable, de manera sólida, consistente y duradera.

(4) La integralidad del proyecto de Acuerdo de Asociación que incluye además de lo propiamente comercial, un diálogo político y de cooperación que canalice recursos hacia programas con visión de largo plazo en los distintos sectores, orientados a reducir las asimetrías existentes, en los cuales debe priorizarse la inversión social, especialmente en educación, salud y vivienda y apoyar de manera especial a los pequeños y medianos productores y a los diferentes sectores sociales involucrados.

(5) El impulso a una mayor inversión productiva y de bienes y servicios que genere mayores fuentes de trabajo con una remuneración justa y equitativa, asegurando los derechos laborales y la seguridad humana de los ciudadanos centroamericanos.

(6) Ampliación de la apertura del mercado europeo para los productos centroamericanos, generando una mayor inversión de capital europeo para generar mayores y mejores oportunidades para los medianos y pequeños productores.

Los Estados Centroamericanos tienen como principal desafío interno, profundizar la democracia, fortalecer su institucionalidad, hacer más transparente la función pública y el establecimiento de políticas que fortalezcan la situación socio-económica y política, a través de un verdadero pacto social. Los principales desafíos a asumir son: (I).- Concertar áreas prioritarias con la participación de los diferentes sectores sociales entre las que deben ocupar un lugar especial los Centros de Articulación Productiva que permitan a los micros y pequeños productores acceder a información, capacitación y formas de encadenamiento productivo, y fortalecer el sistema de investigación e innovación científica y tecnológica. (II).-

Crear un mecanismo y financiamiento para un «Fondo Concursable para la Cohesión Social» en el que se encuentren claros los rubros a atender, en formación, en capacitación y en investigación. (III).- Es muy importante cumplir con los plazos programados por los mandatarios centroamericanos para el establecimiento de la unión aduanera, establecer un arancel externo común y en el futuro una política comercial externa unificada. (IV).- Se debe avanzar en una reforma fiscal, mediante una reforma tributaria y el establecimiento de una política fiscal, en la cual se amplíe la base tributaria, mejorando la recaudación fiscal que permita el fortalecimiento de los estados para que puedan realizar una mayor inversión social y productiva y la preservación del medio ambiente. (V).- La Sociedad Civil, debe asegurar y hacer respetar su participación a través del Comité Consultivo del SICA y de los Capítulos Nacionales del mismo en todo el proceso, desde los análisis y propuestas de reforma a las instituciones del Sistema de Integración Centroamericana hasta la formulación de propuestas en la negociación e implementación del acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

El CC-SICA (Consejo Consultivo del Sistema de Integración Centroamericano) como ente formal de la articulación y representación de la sociedad civil Centroamericana, debe fortalecer su estructura operativa, ampliar la participación a través de los Capítulos Nacionales, estructurar y coordinar Agendas Complementarias con la participación de sus instancias homólogas de la Unión Europea, para lograr una mayor y efectiva incidencia en el proceso de Integración Regional y el establecimiento del Acuerdo de Asociación y su seguimiento.

Con la coordinación del CC-SICA los diferentes sectores estructurarán y conducirán Agendas Complementarias para cada uno de los ejes del acuerdo que incorporan lo político, lo económico, lo social y lo relativo a la cooperación. Los resultados de las Agendas Complementarias de la sociedad civil serán tomados en cuenta por las autoridades gubernamentales en sus reuniones cumbres y considerados en el marco de negociación para las diferentes rondas previstas.

Reafirmamos y profundizamos el compromiso en pro de la integración centroamericana, y una decidida participación en este proceso, acerca del cual no existe la menor duda de que podremos contribuir de manera importante al logro de los objetivos del mismo, así como al desarrollo de nuestra región y la realización plena de sus habitantes. ■

Reflexiones y Desafíos sobre la «Comunidad Latinoamericana de Naciones»

Prof. Luis Enrique Marius

UNA NACION DE REPUBLICAS: EXIGENCIA PARA LA INTEGRACIÓN

El Siglo XXI es el tiempo histórico para plasmar el gran reto de expandir el concepto de NACIÓN a toda la dimensión geopolítica del espacio latinoamericano – caribeño. América Latina – Caribe con 20,5 millones de kms. Cuadrados y más de 500 millones de habitantes hereda una rica identidad cultural, basada en raíces originarias precolombinas, enriquecida al asumir el aporte evangelizador cristiano, y complementada por aportes de nuestros hermanos africanos y europeos.

El avance de nuestra conciencia histórica, las experiencias de nuestras luchas y los desafíos del futuro, nos convocan a construir la COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE NACIONES.

La conciencia de una IDENTIDAD HISTORICA, de un PROYECTO COMUN, y especialmente de una IDENTIDAD CULTURAL, son esenciales para la existencia de esta NACIÓN.

UNA «NACIÓN DE NACIONES»

La nación es una comunidad sustentada en intereses, valores y destino común, donde se cumplen todas las funciones de la vida social, dotada de independencia y autonomía, dentro de la cual se desarrollan la conciencia de un mismo pasado, de una intensa solidaridad que abarca todos los aspectos de la vida y de un común destino presente y futuro.

A inicios del siglo XXI estamos presenciando, a pesar del mito de la muerte del Estado-Nación pregonado por el pensamiento único neoliberal, el surgir y el resurgir de nuevos y viejos sentimientos nacionales en comunidades que aún no se habían conformado como naciones.

Por esto es necesario que profundicemos en los factores que contribuyen a forjar ese fenómeno de la realidad humana



Prof. Luis Enrique Marius

y social denominado «nación»: el territorio, los idiomas, las raíces comunitarias, la conciencia de un pasado común, pautas culturales compartidas, la conciencia de los problemas comunes y, fundamentalmente, de tener un mismo destino.

La nación debemos concebirla como «una comunidad de vida producida por la historia y no por la naturaleza», que los pueblos van conformando y transformando étnicamente en las distintas etapas de su evolución histórica y que en cada etapa se van «haciendo» o «rehaciendo» étnicamente y se producen periódicamente «comunidades de sangre», es decir, tipos humanos especiales producto de mezclas de ingredientes heterogéneos, que al mismo tiempo que son una de las causas de la conformación de una nación, son consecuencia del devenir histórico de esa misma nación. La «América Mestiza» es una realidad.

La nación es la portadora de un destino histórico común; pero es también producto de ese destino. Los recuerdos políticos, las guerras ganadas y perdidas con el entusiasmo y con el tremendo dolor que producen, la opresión, el maltrato, las invasiones, el miedo y el sufrimiento contribuyen

Sección Temática

a la formación de una conciencia solidaria. De los mitos comunes y de las leyendas heroicas arranca un fuerte sentimiento nacional. Los héroes legendarios y hechos heroicos mantienen la llama sacra de la conciencia nacional.

En el patrimonio cultural de una nación existen no sólo la lengua y la historia, también existe su dimensión religiosa, los conocimientos, las técnicas, las obras y actividades artísticas, las valoraciones vigentes, las actitudes predominantes, las normas, las costumbres, las tradiciones, la economía, la organización política, la música, el folklore, las formas de alimentación, las creencias populares, los mitos, etc., etc., todo lo cual constituye lo que se llama la cultura de un pueblo y que va modelando simultáneamente el alma individual y el «alma colectiva» de los mismos.

Esta cultura propia constituye uno de los factores principales en la formación de la nación y de la nacionalidad y una de las fuentes más importantes del sentimiento nacional.

DE LA CONCIENCIA DE NACIÓN A LA FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE NACIONES

En la historia de América Latina no cabe ninguna duda de que la construcción de la Nación fue una de las materias primas de la independencia y ha sido una de las claves de la etapa republicana. Sin embargo, en nuestros próceres independentistas, sobre todo en los más lúcidos, había una clara conciencia de que la nueva nación que se estaba gestando, había que culminarla y consolidarla. Hoy todavía es una tarea inconclusa.

Simón Bolívar en «La Carta de Jamaica»⁽¹⁴⁾, vislumbraba la posición que después adoptaría en el Congreso de Angostura: «Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil...no somos europeos, no somos indios: Americanos por nacimiento y europeos por derechos».

Y en el Congreso de Angostura afirmó: «Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa.

El europeo se ha mezclado con el americano y con el africano y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo... nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres

diferentes en origen y en sangre, todos diferimos visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reto de la mayor trascendencia».

En otros términos, para los más preclaros de nuestros libertadores, no había sino una sola posibilidad de grandeza y de independencia y esa posibilidad consistía en la unión integral que hiciera una sola realidad los hombres y los recursos de todo el continente no anglosajón, para salvaguardar la independencia lograda y tener además, una presencia importante y protagónica ante la historia.

IDENTIDAD CULTURAL: FACTOR ESENCIAL Y DETERMINANTE DE LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE NACIONES

Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente, haber hecho juntos grandes cosas, querer hacer otras más, son las condiciones esenciales para ser un pueblo. En el pasado una herencia de glorias y remordimientos, en el porvenir un mismo programa a realizar.

La existencia de la nación es un plebiscito cotidiano. Si la nación consistiese nada más que en pasado y presente, nadie se ocuparía en defenderla. El pasado nacional proyecta alicientes, -reales o imaginarios- en el futuro.

Al defender la nación defendemos nuestro mañana, no nuestro ayer. La nación, antes de poseer un pasado común tuvo que crear esa comunidad y antes que crearla tuvo que soñarla, que quererla, que proyectarla. Y basta que tenga el proyecto de sí misma para que la nación exista, aunque no se logre, aunque fracase la ejecución, como ha pasado tantas veces.

Sin embargo, el fundamento esencial, irremplazable y determinante de una nación es su Identidad Cultural, el marco de valores que fueron inspirando el caminar de pueblos, enriqueciéndose permanentemente, y siendo indiscutible referencia de coherencia y soberanía.

Las raíces que emergen de nuestros ancestros precolombinos transformadas en valores aún presentes en nuestras realidades (sentido comunitario, valor del trabajo compartido, utilización racional y preservación del ecosistema, etc.), se profundizaron y enriquecieron con la llegada, presencia y vigencia evangelizadora (sentido de la persona humana, solidaridad y subsidiaridad, distribución

(14) 1985

universal de los bienes, etc.) y en especial, el trascendencia espiritual del ser latinoamericano.



ANTE LOS INTENTOS DE NUEVOS SOMETIMIENTOS Y DIVISIONES

Ante el auge del pensamiento único, inspirado en el neoliberalismo, que pretende destruir el concepto de Nación – Estado, se hace necesario reafirmar que el Estado y el Pueblo Socialmente Organizado son los factores más determinantes en la conformación de la Nación Latinoamericana, ya que pueden y deben convertirse en los impulsores más importantes para crear y desarrollar ese sentimiento de solidaridad activa y de pertenencia a una comunidad total.

Consideramos que existen, en mayor o menor medida, todos y cada uno de los anteriores factores y que, justamente por eso y a pesar de la existencia de conflictos y rivalidades de tipo nacional, y factores externos condicionantes que existen, subsisten y continuarán, se puede afirmar que Latinoamérica «existe en nación».

La nación latinoamericana tiene como elementos constitutivos el lenguaje (predominantemente ibérico), la historia común (más de trescientos años de coloniaje, las luchas por la independencia y contra el colonialismo, y la lucha contra los imperialismos), la religión, la misma problemática derivada de su estado de subdesarrollo y de dependencia, y la conciencia de un destino común, en el alma colectiva de los pueblos latinoamericanos.

Aún con todas estas riquezas y referencias indiscutibles para proyectar la efectiva unidad de nuestros pueblos, el camino ha sido y continúa siendo obstaculizado por la profunda crisis que impacta la clase dirigente, donde los intereses de nuestros pueblos se subordinan a intereses tan particulares como condenables, a particulares ideologizaciones autocráticas ó el sometimiento a modelos que responden a proyectos auspiciados o impuestos por los centros de poder económico mundial.

LAS NECESIDADES Y ASPIRACIONES DE NUESTROS PUEBLOS

La consolidación de nuestros frágiles procesos de democratización sólo será posible, con el efectivo cambio de las condiciones de vida y de trabajo en el marco de un modelo alternativo de desarrollo humano integral, donde la persona y el trabajo humanos constituyan el centro determinante de todo el quehacer societal.

Pero, tal modelo alternativo sólo tendrá viabilidad objetiva, en la medida que avancemos y concretemos, con el basamento de nuestra identidad cultural, la efectiva y legítima integración de nuestros pueblos y naciones.

Este es el eje esencial de nuestro compromiso. ■

¿Dignidad para Migrantes ó Migrantes por Dignidad?

Prof. Siro Del Castillo (15)

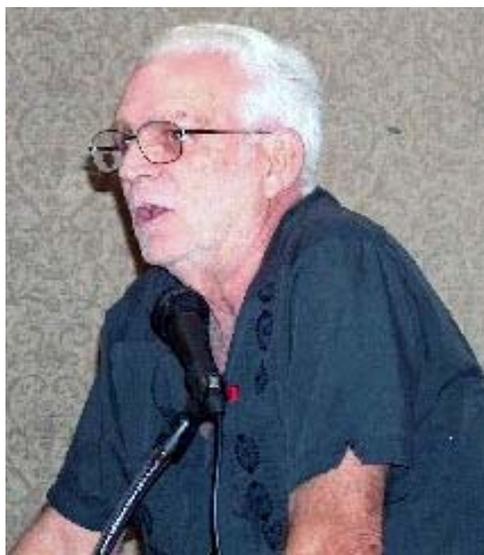
Desde que los seres humanos comenzamos a poblar el planeta, siempre ha existido la necesidad en nosotros de trasladarnos de un lugar a otro en la simple búsqueda de mejores oportunidades para sobrevivir. Hoy esa misma necesidad ha obligado a millones de seres humanos a abandonar sus lugares de origen para tratar ya no solamente de sobrevivir, sino para alcanzar el sueño de toda persona de vivir con dignidad.

A diferencia de otros tiempos, las actuales fronteras de los Estados, creadas por el hombre, han dificultado esa movilidad, a lo que se suma el comportamiento de gobiernos y sectores políticos y económicos, tanto en los países de origen de los migrantes como de los países receptores, que no quieren reconocerle a los migrantes de hoy en día la dignidad plena de todo ser humano como persona.

Por mucho tiempo, y más notoriamente desde 1492, América Latina y el Caribe fueron grandes receptores de migraciones, hoy en día el desplazamiento de las migraciones es principalmente de Sur a Norte, con un cambio radical de rumbo y condiciones.

En el 2003 se estimaba que cerca de 180 millones de personas estaban viviendo en un lugar distinto al de su país de origen. Hoy en día solamente en los Estados Unidos de América se calcula en mas de 25 millones la presencia de las personas de otro origen nacional, la mayoría provenientes de los países de América Latina y el Caribe, y en los países de la Unión Europea en mas de 22 millones, cifras significativas pues son casi el doble de las que existían en los años setenta.

Lo nuevo en esta etapa es que los países de América Latina y el Caribe se han convertido en «expulsores sistemáticos de su población», convirtiéndonos de hecho en una «región productora de mano de obra -calificada o no calificada- para los mercados de trabajo de los llamados países desarrollados».



Prof. Siro Del Castillo

Si en las décadas de finales del siglo pasado, los conflictos armados en algunos países de la región y las dictaduras militares o regimenes totalitarios en otros obligaron a cientos de miles de personas emigrar. Actualmente el regreso a la Paz o el fin de las dictaduras no han transformados las causas estructurales económicas y sociales que en el fondo son las que promueven los conflictos, la pobreza y la migración.

La adopción en América Latina y el Caribe del esquema neoliberal ha profundizado aún más las limitaciones e inequidades económicas y sociales que afectan nuestra región, creando condiciones difíciles para la mayoría, y que son factores principales en el aumento de la constante movilidad hacia el Norte, incluyendo una ampliación en las variedades de migrantes en la que ahora aparecen también, los pequeños y medianos empresarios, con características distintas y diferentes de los migrantes que no tienen posibilidades de un empleo digno en sus países, pero que de hecho drena más aun, las economías nacionales y los mercados de empleo.

(15) Cubano, directivo de la STC (Solidaridad de Trabajadores Cubanos) y de la CLADEHLT (Comisión Latinoamericana por los Derechos y Libertades de los Trabajadores), experto en temas de migración y derechos humanos.

El fenómeno migratorio actual no lo podemos separar del mundo del trabajo. Sin mayores posibilidades de empleo y menos de empleo digno, los trabajadores buscan (al migrar) mejores condiciones. Aprovechando las diferencias, el trabajo se realiza en un espacio económico donde así no se pague debidamente, el ingreso es relativamente mas alto, en tanto que la fuerza de trabajo se reproduce en otro espacio donde las remesas así sean pequeñas bastan para alimentar a la familia y asegurar salud y educación para los hijos.

El problema es que las condiciones de trabajo de los migrantes están lejos de ser satisfactorias, esto acompañado por el control y la penalización de la movilidad de los migrantes por parte de los países receptores, hace que los trabajadores deban emigrar en condiciones de precaria legalidad cuando no de absoluta ilegalidad, lo que los obliga a trabajar «por la izquierda», «el trabajo negro», o el llamado «submundo del trabajo barato» y a vivir en las sombras, el sobresalto, la angustia, victimas de la discriminación y la xenofobia, y donde los derechos humanos fundamentales que tiene toda persona humana no le son respetados.

De este cuadro desolador, en el que vive la mayoría de los trabajadores migrantes, se aprovechan los países receptores del llamado «mundo desarrollado».

En los Estados Unidos de América, «el principal receptor de migrantes del mundo», la incorporación todos los años de miles de trabajadores al «submundo del trabajo barato» resulta de extraordinario beneficio para su economía, ayudando a mantener salarios bajos y por ende costos más baratos, que si la misma labor la realizaran los nacidos en el país teniéndoles que pagar los salarios mínimos y los beneficios establecidos por la ley. De ahí que sectores económicos estadounidenses, en contradicción con los grupos que «de boca» rechazan la continua llegada de migrantes, promuevan tanto la migración calificada legal (el llamado robo de cerebros), como la no-calificada ilegal que es la que mas beneficios les brinda.

La globalización neoliberal y la consolidación del poder casi absoluto de los capitales financieros transnacionales han tenido consecuencias nefastas en las realidades nacionales de la mayoría de los países de esta región, ayudando a crear los ambientes de falta de esperanza y las condiciones objetivas principales, que impulsan a los seres humanos a buscar otras alternativa de vida en lugares distintos a los que los vio nacer.

Por otro lado los países «expulsores» de migrantes, responsables en primer término del cuadro desolador que hemos descrito, han logrado encontrar una solución parcial

a sus problemas estructurales, gracias al aporte de las remesas que envían los migrantes a sus familiares. Remesas que en muchos casos son la segunda fuente de recursos externos de algunos países.

En el año 2004 «los migrantes latinoamericanos y caribeños enviaron a sus países 45,800 millones de dólares» (BID). Este flujo de las remesas se ha convertido de hecho en una parte importante de las economías de la región, pues «son una fuente significativas de recursos y juegan un papel decisivo como atenuantes de la pobreza «(CEPALC), contribuyendo a financiar gastos que son obligaciones y responsabilidades en principio, de los gobiernos de los países originales de los migrantes, que mientras tanto derrochan y malversan los escasos tesoros de las naciones.

Esta responsabilidad compartida que tienen, tanto los países «expulsores» como los receptores, de mantener o imponer injustas situaciones han obligado a más de 180 millones de personas en todo el mundo a migrar en la búsqueda de vivir con dignidad. Terminando muchos de ellos viviendo en el mundo de los trabajadores migrantes legales, que no disfrutan de un trato decente y humano, o en el «submundo del trabajo barato» de los que se encuentran ilegalmente en los países receptores, que sufren las injustas e inhumanas consecuencias ya antes apuntadas, esto ha dado paso a una nueva definición en materia de derechos humanos.

Hoy en día a la hora de hablar de los derechos básicos de los migrantes se ha comenzado a introducir el concepto del «Derecho a no migrar». Esto que pudiera sonar contradictorio no lo es. Un documento de la OIM (Organización Internacional para las Migraciones), señala que en el fondo, las migraciones «son producidas por causas que presionan a las personas a movilizarse y que el costo de las migraciones a nivel personal e incluso colectivo, resulta muchas veces negativas para el que migra».

El «Derecho a no migrar», es el derecho que tiene toda persona a poder permanecer en el lugar que habita y desarrollar su vida económica y social, sin necesidad de trasladarse a otro país para lograr un nivel satisfactorio de las necesidades básicas de él y su familia, para poder todos vivir y realizarse con dignidad en condiciones que le permitan un desarrollo integral de su persona.

Este derecho tiene que ser visto desde la perspectiva de que son, en primer lugar, los gobiernos nacionales los que tienen la obligación de garantizarle a los pueblos, ambientes propicios que le faciliten a sus ciudadanos la posibilidad de vivir y realizarse con dignidad, y en segundo lugar la responsabilidad de los países receptores, en particular los

Sección Actualidad

del llamado «mundo desarrollado», de creer en el destino universal de la tierra y demás bienes naturales, que fueron creados por Dios para el uso de todos y cada uno de los hombres y los pueblos, por lo que deben «llegar a todos en forma equitativa, bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad».

Sin embargo, dado las actuales condiciones y mientras las garantías de poder desarrollarse y vivir con dignidad en sus propios países no se den, los seres humanos tienen el derecho a migrar. Derecho universalmente reconocido en los principales documentos de la «Carta Internacional de Derechos Humanos» de las Naciones Unidas y en los documentos regionales de la Organización de Estados Americanos.

Como de igual forma los derechos y la protección de los migrantes han quedado plasmados en distintos documentos del derecho internacional. (Declaración sobre los derechos humanos de los individuos que no son nacionales del país en que viven) (Naciones Unidas-1985) y que posteriormente fueron reafirmados en la «Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familias» (1995).

Lamentablemente la gran mayoría, por no decir la totalidad, de los países del llamado «mundo desarrollado» principales receptores de migrantes, ni la han firmado ni la han ratificado. Por lo tanto no hay aplicabilidad de la misma en los países donde más se violan los derechos de los migrantes y sus familiares.

Esta situación se agravó a partir de los atentados del 11 de septiembre del 2001, y particularmente en los Estados Unidos. A partir de estos criminales sucesos, se aumentó el control de las fronteras, comenzó una campaña de detenciones arbitrarias de migrantes, sin un proceso justo ante los tribunales. Lo que va en contra de los documentos de derechos humanos relacionados directamente con los migrantes, y en contra de todos los derechos y libertades reconocidas universalmente para todo ser humano en todas partes, tal y como están expresados en la «Carta Internacional de Derechos Humanos», en documentos regionales y en Convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

A este cuadro de injusticias le ha sido introducida la adopción, por parte de los países receptores, del término «migrante ilegal», que con anterioridad solo era utilizada por muy pocos gobiernos y sobre todo, por los medios de comunicación al referirse a los migrantes que ingresaban de forma ilegal a un país.

Las palabras de esta nueva clasificación, «criminalizan y deshumanizan a los seres humanos» según muchos autores y es utilizada por los gobiernos para negarles derechos básicos fundamentales a los migrantes que se encuentran en esta situación, sin tomar en cuenta que «los gobiernos tienen la responsabilidad de asegurar la protección de los derechos humanos de todas las personas que estén en un momento determinado en su territorio, sin importar el estatus migratorio que tengan».

La Corte Interamericana de Derechos Humanos (2003) decretó, que «... la situación regular de una persona en un Estado no es condición necesaria para que dicho Estado respete y garantice el principio de la igualdad y no discriminación, puesto que dicho principio tiene carácter fundamental y todos los Estados deben garantizarlo a sus ciudadanos y a toda persona extranjera que se encuentre en su territorio», independiente de su situación migratoria, «puesto que el respeto y garantía de goce y ejercicio de esos derechos deben realizarse sin discriminación alguna».

Esta decisión fue emitida por la Corte a solicitud del gobierno de México con referencia a las consecuencias que pudiera tener el decreto Hoffman sobre los derechos humanos de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos de América, y ha sido completamente ignorada en la práctica por el gobierno norteamericano.

Hoy en día, en muchos de los llamados «países desarrollados», existe un gran debate nacional, sobre la situación de los migrantes que ya se encuentran en su territorio y sobre como proteger (cerrar) sus fronteras para impedir la continuidad de las entradas, todo esto en un marco de actitudes discriminatorias y de una exagerada xenofobia.

En los EE.UU. el debate se encuentra estancado entre una versión un poco mas humanizada en el Senado Federal, sin que llegue a ser lo que hace falta y lo que sea mas humano, y una más reaccionaria por parte de la Cámara de Representantes Federal, que rechaza todo intento de encontrar una solución al estatus de los migrantes que se encuentra sin papeles, y que solo le interesa la deportación masiva de estos y la construcción de una absurda «muralla china» a lo largo de la frontera sur del país. La del norte no importa pues los migrantes del Canadá tienen también, «el pelo rubio, los ojos azules y hablan ingles» como el idealizado prototipo norteamericano.

Hay que esperar, con la nueva conformación política en el Congreso de los Estados Unidos, algunos cambios que podrían atenuar esta situación.

Mientras tanto, los propios migrantes, las iglesias, las organizaciones que tradicionalmente ha defendido los derechos de estos y hasta los sindicatos, por solo mencionar varios sectores de la sociedad, han salido en defensa de los derechos de los migrante y a favor de una solución humana, digna y justa para los problemas existentes.

En muchos países de la Unión Europea los planteamientos antiemigrantes han sido rechazados con protestas y hasta enfrentamientos, tanto por parte de los migrantes como de los sectores que más se identifican con el problema.

Las soluciones no son fáciles, pues mientras en los países «expulsores» no asuman su responsabilidad como garantes de los derechos fundamentales de la persona humana en todos sus órdenes y no se corten de raíz las causas económicas, sociales y políticas que obligan a los pueblos a la migración, estas serán solamente parciales y temporales.

En Latinoamérica, mientras las políticas económicas promovidas por la globalización del neoliberalismo, no permitan los cambios estructurales que se necesitan para alcanzar un verdadero desarrollo integral y sustentable que les permita a los pueblos vivir y trabajar con dignidad, las migraciones no tendrán fin.

Mientras tanto, los Estados receptores tienen en primer lugar, el deber y el compromiso moral de firmar y ratificar la «Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y sus Familias» de las Naciones Unidas y todos aquellos Pactos y Convenios de otros organismos internacionales y regionales que sean aplicables; promoviendo legislaciones nacionales que les garanticen a los migrantes y sus familias el respeto a su dignidad e integridad como le corresponde como personas humanas, sin distinciones de ningún tipo; penalizando a las corporaciones, empresas o individuos nacionales, que explotan, discriminan y maltratan a los migrantes y/o que promueven el ilegal tráfico humano hacia los países receptores que tantas vidas cuesta anualmente; exigiendo a los países «expulsores» que tomen iguales medidas en sus territorios.

Nada resolvemos luchando solamente por la «Dignidad para Migrantes», sino luchamos a la par porque no existan «Migrantes por Dignidad». ■

Empleo y Mercado de Trabajo

Dr. Carlos Navarro (16)

Derrotar el desempleo representa el desafío inmediato más humano y exigente de la nueva civilización, y para América Latina, Venezuela y los venezolanos, constituye un imperativo de vida.

EL DESEMPLEO - LA LECTURA POLÍTICA DEL PROBLEMA

El Director General de la OIT Juan Somavía expresó hace unos días frente al drama universal del desempleo «La desocupación es un problema político. La desocupación mundial es del 6,2%, alcanzando a 514 millones de personas y el reto es en qué medida el crecimiento se traducirá en empleo, dándole prioridad a las políticas de empleo en igualdad de condiciones que a las políticas macroeconómicas», además, planteó que, «este modelo de globalización no está entregando los puestos de trabajo decentes que las sociedades necesitan». Y concluyó afirmando «que a todo el desempleo se suman los trabajos precarios y el subempleo, alcanzando a más de 1.000 millones de personas; entonces ya no es un problema de política económica, es un problema esencialmente político».

Decir que el problema de la desocupación no es un problema político definitivamente significa que las élites que manejan el poder desde el Estado, desde las empresas o desde las organizaciones sindicales no han tomado conciencia de las dimensiones del problema y no se han sentado a discutir ni a elaborar planes con los instrumentos y la visión adecuada.

EL ROSTRO DEL DESEMPLEO - LA OTRA CARA DEL EMPLEO

Retratar el Desempleo en Venezuela implica:

(1) Tener un análisis exhaustivo de las dimensiones del desempleo. Si está entre 5,0% y 10,0% es preocupante pero manejable. Si supera el 10,0% es estructural y grave.



Dr. Carlos Navarro

Si supera el 20,0% es colapso social, desintegración civil e inestabilidad política.

(2) Hay que determinar las dimensiones de sus consecuencias por estrato, edad, género, calificación y regiones. Si los más afectados son las mujeres, los jóvenes y los nuevos profesionales, el país ha roto las expectativas de desarrollo y crecimiento de las nuevas potencialidades humanas; estaría congelando y atropellando a una generación que tendría que conducir a la nación en el mediano plazo y viviríamos además la nueva vergüenza de las naciones sin respuestas cuya consecuencia primaria es la fuga de cerebros, creados y formados en Venezuela, hacia otros países. Perdiendo fortalezas cuando estamos llenos de debilidades;

(3) Si el desplazamiento de las nuevas generaciones y profesionales hacia el sector informal de la economía es entre 10,0% y 20,0%; políticas concertadas y sostenidas podrían reinsertarlos a un escenario específico de formalidad en el corto plazo. Si el desplazamiento hacia la informalidad está entre el 20,0% y el 40,0%, es general, traumático porque están paralizadas las áreas productivas de mayor

(16) Venezolano, profesor universitario, presidente de la ASI (Alianza Sindical Independiente) y del CENDA (Centro de Análisis y Documentación de los Trabajadores)

peso estratégico para una economía en competencia permanente. Pero si el crecimiento de la informalidad laboral está entre 40,0% y 60,0%, se destruyen las bases del proceso productivo, se quiebra la naturaleza competitiva del país, se masifica la desprotección legal y social, se rompe con todos los esquemas de planificación estratégica en lo social y económico, se imposibilita cualquier ingeniería financiera para el establecimiento de sistemas de seguridad social, se minimizan los parámetros humanos de justicia social y se produce un trauma en las expectativas de autorrealización social a lo interno de la psicología colectiva de una nación.

(4). Si el tamaño del desempleo en los jóvenes y mayores está generando explotación del trabajo infantil, prostitución infantil y ocupación masiva de niños y niñas en la calle, el deterioro del Estado es moral y su legitimidad es indigna.

LOS CAMINOS PARA INICIAR UNA RESPUESTA SOSTENIDA

Es necesario determinar los principales responsables y la dirección de las decisiones que deberían estar en desarrollo:

(1). Frente a una realidad de causas estructurales y consecuencias masivas, el gobierno nacional debería estar ejecutando un plan de emergencia sostenido de generación de empleos de calidad; coordinado responsablemente con todos los sectores productivos del país, la participación de las organizaciones sindicales, sectores representativos de la sociedad civil, gobernadores y alcaldes para aportar las ventajas comparativas y competitivas de sus regiones y la Asamblea Nacional facilitando el sustento legal; auspiciando todos la confianza del capital privado internacional y la cooperación de los organismos multilaterales; los medios de comunicación social avanzando en un plano pedagógico de motivación de la autoestima nacional, resaltando los valores de lucha de una nación unida plenamente contra un problema que toca la raíz de nuestro pueblo; y finalmente, los sectores vivos del país junto a nuestras iglesias, dándole soporte moral al compromiso por Venezuela.

Un proceso que si estuviera desarrollándose, sería apenas el comienzo del camino hacia la construcción de una respuesta sostenida frente a un problema que nos puede llevar 25 años si lo hacemos bien.

(2). Además, es indispensable una visión nacional que incluya la problemática del empleo en la política macroeconómica global y en la agenda primaria de las autoridades públicas, los interlocutores sociales, económicos y laborales. Se trata

de parir un camino conjunto donde las políticas económicas, presupuestarias, fiscal, monetaria, comercial, industrial y de desarrollo, se integren para generar empleo de calidad.

(3). Una decisión de estado que contenga también la revalorización de los aspectos jurídicos del derecho al trabajo. Es decir, un estado que no sea instrumento de los procesos de desregulación y mercantilización del trabajo, que proteja contra el despido, que desarrolle una verdadera garantía temporal o seguro contra el desempleo, que decida con los actores del proceso productivo, un sistema real y sustentable de seguridad social integral, previsional y que sea vigilante, exigente de los derechos sociales y colectivos de los trabajadores.

(4). En esta visión, no se incluyen a las empresas que se niegan a crecer, a los empresarios ricos con empresas quebradas, a los empresarios que quieren seguir bautizados por el padrino Estado y se niegan a competir y a incorporarse a los mercados internacionales, ni a los empresarios cuya filosofía de la producción supone que el trabajador es una mercancía que debe vivir con salarios de hambre y sin seguridad social, ni profesional. Pero, sí a empresarios que tengan una visión económica donde los mercados de trabajo por sustentarse del esfuerzo humano, garanticen condiciones de seguridad, equidad y dignidad para permitir una sustentable estabilidad económica y social.

Se trata de empleadores con un verdadero compromiso social y audacia económica que quieran encadenarse a tres grandes objetivos: empleo, crecimiento y a las necesidades esenciales del pueblo. Y por supuesto con sindicatos, federaciones y centrales, conducidas por un nuevo liderazgo, radicalmente renovado y preparado, para desarrollar una nueva agenda sindical; estratégica, programática y reivindicativa.

UNA LECTURA SOBRE LAS RECOMENDACIONES DE LA OIT FRENTE AL DESAFÍO DE GENERAR EMPLEOS DIGNOS

La posición del Director General de la OIT Dr. Somavía, la organización más especializada en el mundo sobre los problemas del trabajo, tiene varios significados muy específicos.

(1). Constituye un llamado desesperado a los tres actores fundamentales del sistema productivo: Los empleadores, los gobiernos y a las organizaciones sindicales de todo el

Sección Actualidad

planeta para que entiendan que frente al desempleo; solo una lectura común del problema, una estrategia conjunta y la definición de políticas compartidas contra el desempleo, pueden iniciar el camino de las respuestas reales.

(2). Representa también una exhortación al papel de los gobiernos y a la definición de sus prioridades. Mientras los gobiernos sostengan sus agendas políticas para mantener el poder, el manejo de la economía bajo los parámetros de consolidar solamente los equilibrios macroeconómicos, los gastos del Estado sin criterios de inversión social y la conflictividad política en vez de desarrollar todos los consensos posibles entre los actores nacionales; no habrá voluntad política para enfrentar la desocupación y esta crecerá irremediablemente.

(3). Pero el llamado también es para los empleadores y a su desempeño histórico como empresarios. A ellos se les está exigiendo responsabilidad social, responsabilidad ante el drama de la gente, mayor inversión con criterio humano y mayor decisión en la dirección de sus negocios para que aumenten los puestos de trabajo.

(4). La afirmación de Somavía también está dirigida hacia las organizaciones sindicales para que incorporen con mayor responsabilidad en sus agendas programáticas y reivindicativas, el problema de la desocupación y del trabajo precario de millones de trabajadores y trabajadoras que forman parte del subempleo, el trabajo informal o no dependiente.

El desempleo produce pobreza, exclusión social, desintegración, miseria e injusticia.

La informalidad, el trabajo precario o la desaparición de los derechos colectivos no son las respuestas que exigimos los trabajadores y trabajadoras de Venezuela y de toda América Latina.

Aquí está el desafío más importante del liderazgo social, económico, político y sindical del nuevo tiempo. ■

Felipe Varela: Caudillo de la Unión Latinoamericana

Lic. Juan Francisco Martínez Peria (17)

En el proceso de recuperar nuestra memoria histórica, liberadora e integracionista, emerge una de las figuras postergadas que brindaron su vida en el compromiso por la unión de nuestros pueblos del sur de nuestra Latinoamérica: Felipe Varela.

Le agradecemos al Licenciado Juan Francisco Martínez Peria por su aporte descarnado y veraz sobre un hombre que puso su ejemplo delante de la palabra. (L.E.M.).

En 1810 el grito independentista recorre Hispanoamérica. Los criollos, aprovechando el vacío de autoridad reinante en España, toman el poder, e imitando a los peninsulares constituyen juntas de gobiernos patrióticas. Así comienza la guerra de liberación de las colonias contra la Metrópoli en el Cono Sur. Pero, desde el primer momento, en el seno de este proceso se dan dos proyectos en pugna: por un lado el de los sectores sociales oligárquicos (latifundistas, comerciantes, mineros, etc.), afincados en los puertos, los cuales buscan construir «Patrias Chicas» que miren «hacia afuera» con la intención de afianzar el libre comercio con las potencias europeas; por otro, el que buscan imponer los sectores del interior, que luchan por una «Patria Grande», con un desarrollo económico autocrizado en el interés de los pueblos.

Este fue el camino de los grandes caudillos, y entre ellos, el poco conocido: Felipe Varela.

La Argentina no fue la excepción a este conflictivo proceso de construcción de los jóvenes estados latinoamericanos. Al poco tiempo de la Revolución de Mayo se inició la guerra civil, en la cual Unitarios y Federales se enfrentaron por más de 50 años. Los primeros con su lema «Civilización o Barbarie» representaban aquel proyecto de «patrias chicas» integradas económicamente al mundo europeo. Era el camino de la burguesía comercial y de sectores de los



Lic. Juan Francisco Martínez Peria

estancieros bonaerenses, los cuales sustentaban su poder económico-político en el monopolio de la aduana porteña, en su estrecha relación con Gran Bretaña. Los segundos expresaban la tendencia latinoamericanista y popular.

A su vez, podríamos subdividir al federalismo en tres corrientes: la rosista que representaban los intereses de los estancieros bonaerenses, defensor de la soberanía, pero en oposición al dictado de una constitución y a la nacionalización de la aduana; el de los ganaderos del litoral, que compartía con el bonaerense la política librecambista y de exportación de carnes, pero luchaba por la apertura de los ríos internos y por el fin del monopolio aduanero; el provinciano, expresión de los intereses de los gauchos y de los artesanos del interior, que era el más rebelde y popular, y luchaba por una política proteccionista y por una carta magna federal que nacionalizara las regalías aduaneras y que pusiera fin a la hegemonía de Buenos Aires.

Inicialmente, los caudillos, como Facundo Quiroga y Chacho Peñaloza fueron los líderes de estas «montoneras federales», que se rebelaron una y otra vez contra la política centralista de los «porteñistas», y que sumía al interior en la pobreza. El último de esta constelación de héroes populares, fue Felipe Varela quien sobresalía del resto

(17) Argentino, Profesor y Licenciado en Historia

Sección Histórica

especialmente por su profunda conciencia latinoamericanista, expresada en sus cartas, proclamas y manifiestos.

Felipe Varela, nació en la provincia de Catamarca en el año 1821. Eran tiempos difíciles donde la anarquía reinaba en las Provincias Unidas del Sur. La situación socio-económica del Noroeste era trágica, la economía artesanal se derrumbaba por al librecambismo porteño, que permitía el ingreso irrestricto de manufacturas británicas. Varela se criara en esta triste realidad, una región en decadencia. Pero, a su vez será testigo de las primeras rebeliones montoneras, acaudilladas por Quiroga, contra la política centralista de la Buenos Aires «rivadaviana». Allí, en aquel sufrido Noroeste, Varela ira abrevando en la viejas tradiciones de la América profunda de gauchos e indios, y lentamente ira forjando su concepción latinoamericanista y popular.

En 1840, el joven Varela tendrá su bautismo de fuego al participar de la rebelión impulsada por la Coalición del Norte liderada por el Chacho Peñaloza, que buscaba derrocar al jefe de la Confederación Gral. Rosas. Pero el movimiento fracasó y los rebeldes debieron exiliarse en los países vecinos. Varela cruzó la cordillera hacia Chile. Allí se unió al ejército chileno donde pasó buena parte de su vida.

Pero en 1852 la política Argentina da un vuelco inesperado. El gobernador de Entre Ríos, Gral. Urquiza, se pronuncia contra Rosas y al frente del Ejército Grande lo derrota en Caseros el 3/2/1852.

El gobernador de Buenos Aires parte exiliado a Gran Bretaña. Al poco tiempo se firma el acuerdo de San Nicolás por el cual las provincias designan a Urquiza como Director de la Confederación Argentina, y se obligan a convocar un Congreso Constituyente.

Buenos Aires, se aparta del camino emprendido por el resto de la nación, convirtiéndose de hecho en un estado autónomo. La ansiada Constitución es jurada por las provincias el 9/7/1853. Buenos Aires, prefiere separarse del resto, a tener que sacrificar sus ingresos en pos del interés nacional.

Felipe Varela, desde su exilio en Chile, se entusiasma con la caída de Rosas y especialmente con la creación de la Confederación. Por eso en 1855 vuelve al país y se incorpora al Ejército Confederado, para defender la causa nacional.

A fines del 50 la tensión entre los dos bandos se agudiza hasta que finalmente se enfrentan en la batalla de Cepeda

(23/10/1859). Las huestes de Urquiza triunfan sobre las tropas porteñas del Gral. Mitre. Pero el jefe de la Confederación adopta una postura conciliatoria frente a los vencidos. Se firma el pacto de San José de Flores (11/11/1869) por el cual se modifica la Constitución (1860) y se establece el ingreso de Buenos Aires a la Confederación. La victoria militar es traicionada por la política pactista y Buenos Aires mantiene así incólume sus regalías aduaneras.

Sin embargo las asperezas no cesan entre federales y porteñistas, los cuales se enfrentan nuevamente en la batalla de Pavón (17/11/1861). Felipe Varela participa activamente de este combate, y vivirá con tristeza la retirada de las tropas confederadas frente al triunfo mitrista.

Pavón trajo como consecuencia la caída de las autoridades nacionales y significó la derrota definitiva de la Confederación a manos de Buenos Aires. El Gral. Mitre asumió la presidencia de la República en 1862 y llevo adelante la (re)organización nacional bajo la hegemonía porteña. El sueño de la «Patria Chica», europeísta y agro exportadora comenzaba a hacerse realidad.

Pero aunque Urquiza se encerró en su Palacio de Entre Ríos y mantuvo una posición conciliatoria, las voces rebeldes del interior federal no se hicieron esperar. Mitre envió a sus generales Paunero, Sandes y Flores a «pacificar» el interior. Estos aplicaron una dura represión que le costo la vida a miles de gauchos montoneros.

En la Rioja, el ahora coronel y jefe de policía, Felipe Varela acompaña al Chacho Peñaloza.

Ambos, inicialmente confían en el pacifismo de Urquiza. Pero los hechos violentos que se suceden en el interior y el cerco de tropas mitristas que los acechan, les hacen cambiar de opinión. Finalmente se rebelarán en 1863, junto con los demás montoneros de Cuyo y el Noroeste, y buscan el apoyo de Urquiza. El interior pobre necesita armas y dinero para poder solventar el levantamiento, pero el entrerriano mantiene su silencio e implícitamente apoya a Mitre y a Sarmiento en su guerra de policía.

El Noroeste se alza en armas y la rebelión se expande por todo el interior como reguero de pólvora. Nuevamente las tropas nacionales enviadas desde Buenos Aires, mejor pertrechadas, se impondrán sobre las lanzas montoneras. Felipe Varela luego de algunos combates victoriosos es derrotado y es forzado a exiliarse. El Chacho recorre las provincias llevando su grito rebelde, pero finalmente en Olta es derrotado y degollado por la fuerzas «civilizadoras» de Mitre.

Sección Histórica

Felipe Varela permanecerá exiliado en Chile desde 1863 hasta 1865. Preocupado por el presente americano, le escribirá a Urquiza con la esperanza de que se rebele contra el gobierno nacional. Pero las respuestas favorables nunca llegaron.

Desde comienzos de la década de 1860 América Latina, toda, vivía momentos de gran conflictividad. Las potencias europeas posaban sus garras sobre las jóvenes repúblicas. Francia ocupaba México, España intentaba recolonizar Santo Domingo y entraba en guerra con Chile y Perú por el guano. A su vez Gran Bretaña profundizaba su colonialismo económico a través del librecambismo y la colocación de empréstitos usurarios.



Como consecuencia de estos ataques, la conciencia latinoamericana renació con más fuerza que nunca. Para esa época surgió la asociación «Unión Americana», (con sedes en la mayoría de los estados latinoamericanos) la cual promovía la alianza de las hermanas naciones frente al imperialismo de las potencias Europeas. Varela, en Chile, tomo contacto con esta asociación y se vio muy influido por su ideario latinoamericanista y anticolonialista.

En 1865 estalla la guerra de la triple alianza. Este trágico capítulo de la guerra civil latinoamericana, se inicia en 1863, en Uruguay cuando Venancio Flores, líder de los «colorados» invade el país, con el apoyo de Mitre y se rebela contra el gobierno «blanco».

Al poco tiempo el conflicto se latinoamericaniza, el Imperio del Brasil intervine con su escuadra, en apoyo de los sectores rebeldes, bombardeando Paysandú, (que cae el 2/1/1865).

Los blancos reciben el apoyo de sus aliados federales los cuales cruzan el río para luchar codo a codo contra sus

enemigos comunes. A su vez Berro solicita el auxilio del Mariscal López, presidente del Paraguay, cuyos intereses eran coincidentes con los sectores populares de Argentina y del Uruguay, y se apresta a intervenir, solicitando permiso a Mitre para poder cruzar por Corrientes hacia Uruguay, pero le es denegado.

Finalmente luego de mucho batallar, Montevideo cae en manos coloradas y Flores declara la guerra contra el Paraguay. López se ve cercado por sus enemigos y le declara la guerra a la Argentina. Mientras tanto los gobiernos de Argentina, Uruguay y Brasil firman el tratado de la Triple Alianza contra el Paraguay (1/5/1865).

La guerra del Paraguay había comenzado, y según Mitre los móviles de la «gesta» eran «derrocar a López y abrir al comercio esa esplendida y rica región» (18). Pero el Paraguay no estará sólo, recibirá el apoyo de los federales del interior y de los blancos del Uruguay.

Felipe Varela se puso a disposición de Urquiza, pero este ya se había comprometido con Mitre para aportar hombres al ejército nacional.

Sus intentos fueron en vano, los gauchos se desbandaban en masa y muchos de ellos se pasaban a las filas paraguayas.

Esta historia de protestas contra la guerra se repitió en todo el país, el gobierno en su «cruzada libertaria» debía llevar engrillados a sus propios soldados.

La guerra resultaba tremendamente impopular y no sólo las masas del interior se oponían a ella, si no que también muchos intelectuales como: José Hernández y Juan Bautista Alberdi levantaron su voz contra este crimen de lesa unión americana.

Varela, desilusionado decide regresar a Chile. Allí venderá su estancia y comprará fusiles para equipar a su pequeño «ejército», formado por patriotas argentinos y chilenos, y en 1866 vuelve a cruzar la cordillera portando dos banderas: «¡Viva la Unión Americana! ¡Abajo los negreros traidores a la Patria!» (19), y lanza su proclama latinoamericanista donde denuncia la política oligárquica y antinacional del mitrismo: « ¡Argentinos! El pabellón de mayo que radiante de gloria flameó victorioso desde los Andes hasta Ayacucho, y que en la desgraciada jornada de Pavón cayó fatalmente en las ineptas y febrinas manos del caudillo Mitre, ha sido cobardemente arrastrado por

(18) I.B.Mitre en La Nación, 24/3/1865

(19) Galasso Norberto, Felipe Varela, Cuadernos de Crisis, pag. 79

Sección Histórica

los fangales de Estero Bellaco, Tuyuty, Curuzú y Curupayty. Nuestra Nación, (...), ha sido humillada como una esclava, quedando empeñada, y comprometido su alto nombre a la vez que sus grandes destinos, por el bárbaro capricho de aquel mismo porteño, que después de la derrota de Cepeda lagrimeando juró respetarla.

Tal es el odio que aquellos fratricidas porteños tienen a los provincianos, que muchos de nuestros pueblos han sido desolados, saqueados y asesinados por los alevos puñales de los degolladores de oficio... ¡Basta de víctimas inmoladas al capricho de mandones sin ley, sin corazón, sin conciencia! ¡Cincuenta mil víctimas inmoladas sin causa justificable dan testimonio flagrante de la triste e insoportable situación que atravesamos y que es tiempo de contener! ¡Abajo los infractores de la ley! ¡Abajo los traidores de la Patria! ¡Abajo los mercaderes de las cruces de Uruguayana, a precio de oro, de lágrimas y de sangre argentina y oriental!

Nuestro programa es la práctica estricta de la constitución jurada, del orden común, la paz y la amistad con el Paraguay, y la unión con las demás repúblicas americanas. ¡Compatriotas nacionalistas! El campo de la lid nos mostrará el enemigo. Allí los invita a recoger los laureles del triunfo o la muerte. Vuestro jefe y amigo. Felipe Varela« (20).

La llegada del caudillo federal estremece a los gauchos y al poco tiempo el ejército montonero cuenta con más de tres mil combatientes. Sarmiento furioso dirá lo siguiente: «Varela, Saa, Solano López son las fuerzas íntimas de el alma vieja de América»(21).

La batalla de Tinogasta significó un triunfo parcial para los varelistas, pero el 1/4/67 las tropas cuyanas al mando de Saa son totalmente derrotadas en San Ignacio y al poco tiempo La Rioja cae en mano de los nacionales. Varela sigue adelante con su gesta y el 10 de abril enfrenta a las fuerzas mitristas en Pozo de Vargas. Mítico combate donde los gauchos lucharon con valentía pero fueron derrotados por fuerzas mejor pertrechadas.

El Coronel Varela, perseguido, se «esconde» en los Andes y se dirige hacia el Norte. Finalmente el 10 de octubre toma la ciudad de Salta en búsqueda de fusiles y pólvora, pero como no las consigue enfila hacia Jujuy. Navarro lo sigue y le corta el paso hacia el sur.

Felipe Varela derrotado, decide exiliarse en Bolivia con los pocos sobrevivientes que lo acompañan. Allí escribirá su «Manifiesto a los pueblos americanos sobre los acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866 y 1867», folleto donde explica el contenido americanista y anticolonialista de su revolución.

Buscaba constituir una: «Alianza de repúblicas Americanas del Sur a fin de salvar a Paraguay y repeler las ambiciones de Brasil y Europa» (22) y desnuda con claridad meridiana, las causas de la guerra al decir que « las ambiciones de Brasil, apoyado por Mitre, dieron motivo a la guerra en el Uruguay y su consecuencia que fue la guerra del Paraguay» (23).

En 1868 Mitre le entregaba el mando a Sarmiento, el país parecía pacificado y extinguida la rebelión montonera.

Pero en la navidad de 1868, Varela ya enfermo de tuberculosis, hace un último y desesperado intento. Cruza los Andes, acompañado de unos pocos hombres mal armados, con el fin de reiniciar la lucha revolucionaria. Pero a esta altura el fracaso resulta inevitable y al poco tiempo la montonera será definitivamente derrotada en Pastos Grandes (2/1869).

Abatido marcha hacia Chile. Ahora sí, su exilio será definitivo. El caudillo latinoamericano pasó los últimos meses de su vida muy enfermo y pobre. Al poco tiempo, el 4 de junio de 1870 Felipe Varela muere en Chile. Se iba así uno de los últimos caudillos argentinos y latinoamericanos.

América Latina padece, aún hoy, de aquellos flagelos que Felipe Varela combatió toda su vida: la «balcanización», el atraso y la dependencia. Por eso sus ideales de Unión y Libertad, no sólo no han muerto sino que siguen tan vigentes como siempre. ■

(20) José María Rosa, «La guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas», Ed. Hyspamerica, pag. 221

(21) Galasso Norberto, op cit, pag. 54

(22) José María Rosa, op cit, 322

(23) José María Rosa, op cit, 322

Una pregunta y también una respuesta

Dr. Mario Juan Bosco Cayota (24)

Después de su emblemático libro «Siembra entre brumas» (1990), recuperando la memoria e impacto de la presencia franciscana en nuestra Latinoamérica, nuestro muy querido amigo Mario nos amenazó con escribir sobre José Gervasio Artigas, uno de los muy pocos próceres latinoamericanos que no se afilió a la «moda masónica» de entonces. Nos encontramos muy recientemente en Roma y nos regaló la hermosa noticia de la próxima edición de tan esperado trabajo. Le ofrecemos a nuestros queridos amigos la presentación que Mario hace de su nuevo aporte a la historia y a la «verdad» sobre nuestra Latinoamérica. (L.E.M.).

Porqué escribir un nuevo libro sobre Artigas? Era la pregunta que reiteradamente se me formulaba cuando mis amigos se enteraban que desde hacía más de 10 años estaba ocupado en su preparación. La respuesta trasciende los meros marcos académicos y se ubica en los existenciales. La imperiosa necesidad de escribirlo surge de un encuentro. Este se dió a la intemperie. Fuera de los espacios protegidos y guardados por la historiografía convencional. A cielo descubierto, al raso, -como pasó el héroe la mayor parte de su tiempo-, se me reveló un Pr ocer de perfiles distintos a los conocidos.

La poco conocida historia de como se visualizó a Artigas a lo largo del tiempo, explica que estos perfiles se hayan oscurecido o ignorado. Su persona ejerció, -cuando era un simple capitán del regimiento de blandengues que recorri a la pradera oriental, y ya antes de convertirse en el «Protector de los Pueblos Libres»-, una influencia significativa, entre los gauchos y los indios. Como lo indican los documentos de la época, merecía el respeto incluso de las autoridades espa ololas, por su honradez y autoridad ante el paisanaje. Identificado Artigas posteriormente con la Revolución Emancipadora, se constituyó en caudillo incuestionable, no sólo de los pobres sino de todos aquellos que se sintieron fascinados con su ideario político y social.



Dr. Mario Juan Bosco Cayota

La oligarquía liberal, europeizante y anglofila, detest o al Pr ocer Oriental y lo cubrió de calumnias y dicterios, ante lo cual, refiriéndose a los panfletos a través de los cuales ésta lo denostaba, respondió en cierta ocasión, con displicencia y humor: «no me preocupa, la mayoría de quienes me siguen no saben leer». Su proyecto de crear una gran nación en el Cono Sur, a través de un sistema autenticamente federal, en el cual estuviera integrada la Argentina, el Paraguay, el sur del Brasil, y la Banda Oriental, - actual Uruguay- causó gran disgusto entre los liberales unitarios. Pero fue sobre todo su ideario social, en el que, según su máxima: «los pobres ser an los más privilegiados», el que mayor pavor causó a los «intelectuales» refugiados en los cenáculos secretos de las logias.

Después de poner a precio su cabeza, se la intentó comprar con ofertas sumamente tentadoras, pero Artigas era insobornable. Tampoco lograron asesinarlo como pretendian, incluso figuras que después ocupar an importantes cargos en el gobierno uruguayo. A través de aviesas maquinaciones obtuvieron sí, la traición de muchos de sus lugartenientes. Pero los pueblos siguieron fieles a él y a su Proyecto.

Para derrotarlo tuvieron que recurrir a las tropas que habían enfrentado y vencido a Napoleón en Europa. De este modo, mediante las conspiraciones más abyectas lograron, con la

(24) Uruguayo, historiador y dirigente político, actualmente Embajador ante la Santa Sede

Sección Histórica

complicidad del imperio inglés, invadir la Banda Oriental en número considerable y armamento aún más formidable; los pueblos artiguistas se resistieron enfrentándolos con cañas tacuaras; quien pasó revista a las tropas que desembarcaron en Río de Janeiro para después ingresar a la Banda Oriental, fue uno de los generales británicos que años antes había comandado las invasiones de las tropas inglesas en el Río de la Plata intentando conquistar sus puertos. Después... se engañó a los caudillos del litoral argentino, que sucumbieron a las seductoras palabras del gobierno unitario porteño, y terminaron en trágico error, enfrentándose con Artigas, ya tremendamente debilitado por la invasión del Imperio Portugués. Bueno es aclarar que el Pròcer Oriental se enfrentó al gobierno porteño pero no a su pueblo que incluso se mostrará su partidario, y del que dirá Artigas: «el pueblo de Buenos Aires es y será siempre nuestro hermano».

Continuando con la historia que explica el porqué se oscurecieron ciertos elementos esenciales de su figura, debe de recordarse que al ser derrotado Artigas, y confinado en las selvas paraguayas, el héroe junto con su forzado exilio, fue expatriado de la historia de la Banda Oriental, cuando contra su voluntad, se segregó a la Banda Oriental de las demás provincias, y por influencia del Imperio Británico, se creó la República Oriental del Uruguay.

Con el surgimiento del Uruguay, se impuso por varias décadas en la naciente república la «leyenda negra» sobre Artigas, que fue presentado como un cruel bandolero y bárbaro caudillo. Muy tardíamente el Pròcer será reconocido como tal. Debe de advertirse que a Giuseppe Garibaldi se le levantó un importante monumento en la ciudad de Montevideo en el año 1898 y que al héroe oriental recién se le erigió un monumento en el año 1923...!

Traído Artigas de apuro, -por razones que no es el caso dilucidar aquí-, a la memoria colectiva del pueblo uruguayo, olvidado su proyecto de crear una gran federación en el Cono Sur, fue presentado como el «fundador de la nacionalidad». Para que fuera posible que entrara en la historia oficial, resultó menester «acicalarlo» de modo conveniente y recortar o incluso hacer desaparecer las aristas de la personalidad que resultaban «urticantes» a la mentalidad y corrientes filosóficas predominantes en ese momento en el País. De este modo se silenció el clarísimo origen cristiano -comunitario de su ideario social, y el protagonismo del clero en su movimiento. También ello podía resultar inquietante para algunos cristianos... A la verdad que muy pocos uruguayos conocen la influencia y

el apoyo que le brindaron los franciscanos, al punto de que fueran expulsados de Montevideo, al grito de «váyense con sus amigos los matreros». Su principal secretario y consejero fue un fraile franciscano e incluso no pocos sacerdotes españoles se incorporaron al movimiento artiguista. El clero patriota, -la mayoría eran connotados intelectuales-, no temieron mezclarse con la «chusma» formada por los «despreciables indios y gauchos».

Durante su gobierno Artigas promulgó numerosas y enérgicas disposiciones contra la marginación y a favor de la integración social, afirmando y defendiendo una concepción del derecho de propiedad que nada tenía que ver con la filosofía liberal sobre el punto; al igual que su visión entorno a la soberanía popular que se distingue de la concepción democrática individualista de Rousseau, y que por el contrario se basa en la comunitaria que sostuviera el teólogo jesuita Francisco Suárez y que fuera enseñada en la Universidad de Córdoba y también por los frailes franciscanos criollos.

Al Pròcer Oriental no puede encerrarse en la geografía del actual Uruguay. Su movimiento y gobierno trascendió estas fronteras. De ahí que tanto se preocupara por los pueblos misioneros que se encontraban en lo que en su momento fueron las Provincias Unidas. A estos pueblos les restauró la antigua organización comunitaria y autonomía de la que habían gozado en su época de esplendor.

Son el conjunto de estos hechos los que explican y responden a la pregunta formulada de porqué escribir un nuevo libro sobre Artigas.

El libro presenta un Pròcer diferente que no es idealizado, ya que también se hace mención a sus errores y defectos pero al que asimismo se muestra en su heroico desinterés y conducta desusadamente austera, viviendo en una real pobreza franciscana. La investigación coloca al héroe en el sitio que le corresponde, subrayando la inspiración cristiana de su Proyecto. Estamos convencidos que descubrir el verdadero perfil de Artigas, el movimiento popular que generara y el programa que a éste lo animara, sin traslados y aplicaciones mecánicas-, constituye un valioso e iluminador aporte al camino que Indoamérica debe de recorrer en estos tiempos de búsqueda. Si esto es así, lo corroborará el lector cuando a mediados de este año se edite el voluminoso libro... que se terminara de escribir pero no de publicar. Salido de la imprenta los lectores tendrán la palabra. ■

Con Plomo en la Sangre

(IPS).- PERÚ- En la ciudad de La Oroya en los andes peruanos, región central de Junín, los habitantes no conocen los colores del arco iris. Un aire denso y gris golpea los ojos y la garganta, ante cerros pelados de color carbón y viviendas de adobe.

Desde hace más de 80 años, un complejo metalúrgico propiedad de la empresa Doe Run (Missouri, Estados Unidos) escupe por su chimenea nubarrones negros que contienen 1,5 toneladas de plomo y 810 toneladas de dióxido de azufre, diariamente. Las emanaciones de dióxido de azufre superan 4 veces lo permitido por la ley del Perú.

La mayoría de los 35.000 habitantes de La Oroya dependen directa o indirectamente de la planta de fundición, y se le considera a nivel mundial entre las 10 ciudades más contaminadas.

La mayoría de los niños menores de seis años de edad, superan el promedio de 40 microgramos de plomo por litro de sangre, 4 veces más del límite establecido por la OMS (Organización Mundial de la Salud). En el 2004, de los 788 niños examinados, sólo 1 no superó los 10 microgramos de plomo.

Mientras que a nivel estatal se discuten mociones de censura contra el Ministro de Minas, incluso un plan de contingencia para mejorar el aire de La Oroya, la Doe Run compra el metal concentrado a 30 mineras por un valor anual de 430 millones de dólares, y el Estado peruano recibe el 50% del impuesto a la renta del sector minero.

Lo más lamentable es que la empresa Doe Run tiene otra planta de fundición de plomo en el estado de Missouri, donde las emisiones de gas tóxico son 20 veces menores a la del Perú. (IPS). ■

Entre «Progresistas», «Modernos» y «Asesinos»

(ACI-06.Feb.2007-El Nuevo Diario).- El Sr. Marc Litvine, oficial para Nicaragua del Directorio para Relaciones Exteriores de la Unión Europea, acaba de señalar que «el tema de la legalidad del aborto está vinculado a programas de colaboración contra la pobreza y derechos de las mujeres, y por eso, esperamos que el nuevo gobierno sea capaz de abrir un debate y discutirlo fuera de la pasión electoral». Agregando que «ahí veo una de las contradicciones del nuevo gobierno: se dice progresista, muy moderno y va a hacer marcha atrás, porque para nosotros (UE), la Ley Pro-Vida es marcha atrás».

Es realmente lamentable que la Unión Europea que en ciertos temas de fondo se maneja con seriedad, responsabilidad y respeto, se haga representar por un señor que nada conoce de Latinoamérica y menos de modernidad y de valores morales.

¿El Sr. Litvine no sabe que en Latinoamérica ya conocimos y tenemos bastante experiencia en presiones internacionales que muchas veces aceptan nuestros gobiernos, pero son rechazadas por nuestros pueblos?

¿El Sr. Litvine no conoció quienes intentaron imponer en Latinoamérica las políticas de «control de la natalidad», que fracasaron estrepitosamente? Esas políticas fueron pensadas y se intentó imponerlas desde la Secretaría de

Estado de los Estados Unidos por el Sr. Kissinger. Seriamente no se podría afirmar que el Señor Kissinger puede ubicarse como progresista. En todo caso, las estadísticas demuestran como fracasaron.

¿El Sr. Litvine conoce que varias instituciones de los Estados Unidos e internacionales, tales como el Centro de Derechos Reproductivos de New York, las fundaciones Rockefeller, McArthur, Packard, Ford, Merck, entre otras, son las que impulsan y financian las campañas abortistas en Latinoamérica?

¿De qué progresismo está hablando el Sr. Litvine?

¿Que intereses está representando el Sr. Litvine con sus declaraciones tan tristes (por supuesto no de los pueblos europeos respetuosos de la democracia y la soberanía de otras naciones), cuando las estadísticas (Instituto Gallup-Julio 2005) en Brasil muestran que el 97% de la población está en contra del aborto, en Colombia el 86,6%, y así en la gran mayoría de los países latinoamericanos?

Los latinoamericanos tenemos muchos problemas que resolver y enormes dificultades para superar, cometemos muchos errores y hasta en ocasiones nos matamos entre nosotros mismos, pero no asesinamos a inocentes. Y esto sin discutir el tema de fondo, porque a partir de esas declaraciones, el Sr. Marc Litvine, ni lo merece, ni lo entendería. ■

Benedicto XVI señala los desafíos del año

(ACI).- Al reunirse en la Sala Regia del Palacio Apostólico Vaticano con los 175 miembros del Cuerpo Diplomático, en el acostumbrado saludo de inicio del año, el Papa Benedicto XVI señaló los grandes desafíos que enfrenta el mundo de hoy: **el hambre, la carrera armamentista, los atentados contra la vida humana y las migraciones.**

El Pontífice comenzó su discurso señalando que el inicio del año «invita a mirar la situación internacional para examinar los retos que debemos afrontar juntos».

El Pontífice mencionó primero «**el escándalo del hambre**, que tiende a agravarse, es inaceptable en un mundo que dispone de bienes, de conocimientos y de medios para subsanarlo». «Esto – agregó – nos debe impulsar a cambiar nuestros modos de vida y nos recuerda la urgencia de eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial, y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente y un desarrollo humano integral para hoy y sobre todo para el futuro». En este contexto, el Pontífice invitó «de nuevo a los responsables de las naciones más ricas a tomar las iniciativas necesarias para que los países pobres, que a menudo poseen muchas riquezas naturales, puedan beneficiarse de los frutos de sus propios bienes»

«En el ámbito del **desarme**», siguió luego el Santo Padre «se multiplican los síntomas de una crisis progresiva, vinculada a las dificultades en las negociaciones sobre las armas convencionales, así como sobre las armas de destrucción masiva, y, por otra parte, al aumento de los gastos militares a escala mundial. Las cuestiones de seguridad,

agravadas por el terrorismo que es necesario condenar firmemente, deben tratarse con un enfoque global y clarividente».

Hablando luego de las crisis humanitarias, el Papa lamentó que «millones de hombres y mujeres se vean obligados a dejar sus hogares o su patria debido a violencias, o a buscar condiciones de vida más dignas». «**Es ilusorio pensar que los fenómenos migratorios puedan ser bloqueados** o controlados simplemente por la fuerza. Las migraciones y los problemas que crean deben afrontarse con humanidad, justicia y compasión», explicó el Pontífice

El Papa Benedicto XVI agregó luego: «¿Cómo no preocuparse también de **los continuos atentados a la vida**, desde la concepción hasta la muerte natural? Tales atentados afectan incluso a regiones donde la cultura del respeto de la vida es tradicional, como en África, donde se intenta trivializar subrepticamente el aborto por medio del Protocolo de Maputo».

«Se extienden también **amenazas contra la estructura natural de la familia**, fundada en el matrimonio de un hombre y una mujer, así como los intentos de relativizarla dándole el mismo estatuto que a otras formas de unión radicalmente diferentes».

El Pontífice advirtió que «otras formas de agresión a la vida se cometen a veces al amparo de la investigación científica. Se apoyan en la convicción de que la investigación no está sometida más que a las leyes que ella se da a sí misma, y que no tiene otro límite que sus propias posibilidades». «Es el caso – advirtió el Papa –, por ejemplo, del intento de legitimar la clonación humana para hipotéticos fines terapéuticos». ■

El desafío de la Integración

(IPS).- Pese a la creciente retórica sobre las trabas externas que frenan el proceso de integración latinoamericana, los principales problemas vienen de dentro del continente.

Sin lugar a dudas existen factores externos que se erigen como obstáculos al proceso de integración latinoamericana y que se relacionan con la postura de los gobiernos de los Estados Unidos, aplicando la estrategia del «divide y vencerás», en función de sus intereses de dominación. Sin embargo, y más allá de toda retórica, las causas principales hay que buscarlas en la realidad interna de la región.

La aplicación de la teoría conspirativa externa para analizar la división regional no es algo nuevo, ya que desde el siglo XIX, el imperialismo, en cualquiera de sus versiones (británico, francés o norteamericano), estaba interesado en la «balcanización» de América Latina. Este argumento estuvo presente en todo el proceso de formación nacional ocurrido en la primera mitad del siglo y las teorías conspirativas alcanzaron uno de sus puntos máximos en la explicación del surgimiento del Uruguay. En algunos círculos se interpreta que la integración regional es un elemento clave en la potenciación del desarrollo latinoamericano. Sin embargo, ni se explicitan claramente los porqués de semejante teoría ni se explica por qué otras zonas del planeta, como Asia, que no están integradas, crecen más aprisa que América Latina.

En base a lo citado, es preferible poner el acento en algunas cuestiones internas, a las que se les suele prestar menos atención. Hay que distinguir dos excesos y un déficit entre las principales causas que frenan el desarrollo de la integración en América Latina. Los primeros se concretarían en la **desmesura de la retórica** y el gran peso del **nacionalismo** instalado en la opinión pública latinoamericana; el déficit respondería básicamente a la **falta de liderazgo nacional y regional**.

Comencemos por la falta de liderazgo. Ninguno de los dos grandes gigantes de América Latina, Brasil y

México, han desempeñado hasta el momento el papel que les habría correspondido en función de su tamaño, capacidad e, inclusive, riqueza, y se han agotado en simples expresiones retóricas sobre la integración.

Esta situación ha comenzado a cambiar en la medida que Venezuela, con los recursos suficientes intenta llenar el espacio vacío, ya que está en condiciones de asegurarse voluntades y respaldos políticos repartiendo benéficamente petróleo a precios subsidiados. La duda que surge es cuán permanentes pueden ser unos apoyos conseguidos por mecanismos que poco tienen que ver con las convicciones, una clara y compartida identidad latinoamericana y el consenso como mecanismo de persuasión.

Esta falta de liderazgo se debe a la inexistencia de una visión clara sobre la importancia y urgencia de la integración; y la creciente y preocupante pérdida en la identidad cultural de la región y en los diferentes movimientos y pensamientos políticos, unidos a una distancia cada día mayor entre los enunciados y una coherente ejecución.

Los estudiosos de la integración latinoamericana suelen mirar frecuentemente a la Unión Europea (UE) en búsqueda de inspiración o de modelos adecuados para el impulso de sus propios procesos. Pues bien, en el transcurso de la unificación europea, donde el componente político fue más importante que el económico, Francia y Alemania, el famoso eje franco-alemán, hoy en crisis, tuvieron un papel relevante. Sin el liderazgo de París y Bonn la unificación europea no hubiera alcanzado las cotas a las que llegó. Y eso que los intereses de Estados Unidos en Europa, cualitativa y cuantitativamente hablando, eran, y son, muy superiores a los que tenían, y tienen, en América Latina.

Sería bueno recordar las experiencias totalmente contrarias que supusieron la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), los dos surgidos en la misma época y en el mismo contexto de Guerra Fría, pero con resultados totalmente distintos.

Pese a ello, habría que recordar el gran impulso que supuso la OTAN para el crecimiento europeo y el fiasco del TIAR, debido en gran medida al profundo y justificado recelo antinorteamericano existente en América Latina. La falta de liderazgo también se debe explicar por los costes asociados al ejercicio de ese mismo liderazgo, al pensarse de forma sistemática que los beneficios a obtener serían sustancialmente inferiores a los costes. Por ello, muy poco se ha avanzado en la creación de estructuras supranacionales capaces de llevar adelante la integración regional. Y aquí es donde aparece el exceso de nacionalismo, ya que debido a él ningún país latinoamericano está en condiciones de ceder la cuota mínima de soberanía que permita construir las instituciones supranacionales. Y sin ellas, ningún proceso de integración, regional o subregional, puede avanzar y consolidarse.

Por último, tenemos el exceso de retórica. Se afirma permanentemente que la unidad latinoamericana es el final necesario del desarrollo histórico, y también que es la mejor herramienta para sacudirse el pesado yugo de la dominación extranjera: frente al «divide y vencerás» se muestra como la contraimagen, o la antiimagen, el concepto de «la unión hace la fuerza». Desde este punto de vista, últimamente se nos presenta una y otra vez a Simón Bolívar como el nuevo y gran apóstol de la unidad latinoamericana. Incluso el proyecto estrella del comandante Hugo Chávez para oponer al ALCA es el ALBA, tal como atestigua la puesta en escena tanto en la Cumbre de las Américas como en la contracumbre programada por los movimientos antiglobalización, (con Diego Armando Maradona, un animador de primer orden). La idea unitaria del libertador se vincula a la realidad y estructura del Imperio español en América, un imperio en disolución cuando Bolívar escribió su célebre carta de Jamaica (1815). Además que la figura de Bolívar es totalmente ajena a la historia mexicana, habría que preguntarse qué tienen que ver Brasil o el Caribe no español con su pensamiento... y, por tanto, qué puede significar una iniciativa que lleva el apellido de bolivariana. Es en este momento, cuando el exceso de retórica se une a la falta de liderazgo. El gobierno venezolano, ante la falta de una clara dirigencia del proceso, y gracias a los ingentes recursos que posee derivados de los precios del petróleo, ha decidido hacerse cargo de los

costes que, ni Brasil ni México están dispuestos a asumir. La energía se ha situado en el centro del proceso integrador, y se piensa que al igual que ocurrió con el carbón y el acero en el caso europeo, el petróleo y el gas pueden impulsar la integración latinoamericana.

Se olvida, sin embargo, el componente político del proyecto europeo. Por eso debemos preguntarnos cuán duradero y sostenible puede ser un proceso de integración territorial impulsado a golpe de talonario y no basado en convicciones y acuerdos políticos concretos. De todos modos, si no se solucionan el déficit y los excesos existentes, poco avanzará el proceso de integración regional, algo que se presenta como necesario para el futuro de la región, y también para Europa y el resto del mundo. El exceso de retórica también tiende a minusvalorar el peso de los numerosos conflictos bilaterales existentes en la región y la forma en que estos pueden condicionar resultados concretos en los procesos de integración.

La falta de resultados concretos en el proceso de integración regional y subregional en América Latina debe achacarse más a cuestiones internas que a consideraciones externas. En este sentido, el exceso de retórica integracionista y de nacionalismo, así como la falta de liderazgo dificultan considerablemente cualquier tipo de avances significativos en la materia. La retórica ha permitido confundir los objetivos y olvidar que sin metas políticas claras y compartidas por todos los actores cualquier proceso de integración está condenado al fracaso.

El exceso de nacionalismo ha impedido, y sigue impidiendo, la cesión de la mínima porción de soberanía que permita la creación de organismos multinacionales, decisivos en cualquier proceso de integración. Y, por último, la falta de liderazgos claros impide dotar a cualquier proceso del impulso y la dirección necesarios para llegar a buen puerto.

Si no se solucionan estas cuestiones, y la insistencia en los peligros del norte no aportarán nada en este sentido, poco se hará por la integración, en el supuesto caso de que realmente sea la llave para destrabar el proceso de desarrollo en América Latina. ■

Los Laberintos del Poder

En un excelente artículo publicado en «El Nacional» de Caracas, el Padre Luis Ugalde S.J., Rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), se refiere a los peligros que entraña el poder, cuando no se tienen elementos referenciales profundos que faciliten discernir el para qué, el porqué y el como administrar un poder que nunca podrá ser ni propio, ni individual.

En medio de esta borrachera de poder y dominio que vive el país, hay el peligro de que los ungidos por el dios Poder se olviden de algunas cosas elementales y caigan en las trampas a donde ese espíritu maligno lleva a quienes quiere marear y perder.

Los poderosos al final, cuando no hay remedio, redescubren que son simplemente humanos. Un magnífico libro reciente nos presenta así al gran Julio César en su apogeo: *«La plebe lo aclama; él anuncia que desea ofrecerles todo lo que necesitan: dinero y trigo, juegos y gloria [...] ¿Y puede estar seguro de los ciudadanos más humildes? Con sus limosnas, sus combates de gladiadores y sus festines abiertos a todos, colma y embriaga a la plebe. Pero, sin embargo, siempre le piden más, desde la abolición de todas las deudas hasta una moratoria sobre los alquileres».*

Entre tanto, sus rivales aristócratas y los senadores cultivan por igual la adulación pública y el odio oculto. Roma lo proclama como descendiente de dioses y le concede todos los honores y títulos: imperator, dictator perpetuus, pontifex maximus, jefe supremo del ejército y monopolizador permanente de la potestad tribunicia. Él, además, se reserva el derecho de proponer y nombrar funcionarios.

En esa carrera de amor-odio, un año después es asesinado a puñaladas, entre otros por su ahijado Bruto. Asesinato celebrado por sus serviles aduladores de la víspera.

Hay una única manera de arrebatarse el poder al Poder y convertirlo en vida: desconcentrarlo, distribuirlo y crearlo donde no existe. Los indios del Amazonas inventaron el modo de transformar la «yuca amarga» venenosa en

principal base de su alimentación y vida: del sebacán y el fuego sale convertida en sustento.

A lo largo de los siglos, la sabiduría humana ha aprendido a convertir el poder de dominación y muerte en poder de vida, desarrollando instituciones con límites y formas de control y de distribución. A más distribución y generalización de poder-capacidad, menos poder-dominación. Pero la eterna seducción de quienes quieren dominar lleva a proponer a sus seguidores el insensato y mortal intercambio: dame el poder total y yo te daré pan, ilusiones y circo. Donde sólo unos pocos tienen el poder político, económico, religioso o cultural, la muerte y la esclavitud se cuelean entre celebraciones y aclamaciones.

El gran salto de la democracia moderna consistió en la audacia de desnudar a los reyes, nobles y magnates y demostrar que, sin adornos ni ropajes, todos nacemos iguales y frágiles, y tenemos desempeños diferentes. Los reyes nada son, si los súbditos no los reconocen y endiosan. La democracia tuvo la audacia de robarles la soberanía, que es de todos; hay largo trecho del dicho al hecho, pero la irreverente proclamación de la soberanía popular rompe las amarras para avanzar en esta navegación permanente hacia la dignidad y la libertad.

Al igual que los dioses griegos el dios Poder juega con los humanos. Un rey absoluto no es más inteligente, sabio y fuerte que los demás, pero así se cree porque todos le transfieren su propio poder potencial y lo reconocen como el único.

Los socialistas por definición eran enemigos del poder concentrado. Nacieron en la urgencia histórica de transformar el venenoso poder-dominación de unos pocos en saludable poder-capacidad de muchos. Educación, cultura, capacidad productiva y organizativa y sobre todo audacia de arrebatarse para todos el poder atribuido a un usurpador sacralizado.

El camino es distribuir el poder, pero una rama «socialista» ilusamente pensó que la concentración del Estado poder en su partido era un buen atajo y en Europa

se demostró que también hay intelectuales con especial debilidad por tiranos como Hitler, Stalin y Castro, entre otros.

El Dios Poder marea a sus protegidos haciéndoles creer que ellos no caerán en el uso maligno del poder; que no serán como tantos otros tiranos, porque ellos tienen buena intención, mucho amor al pueblo y su gusto por el poder es para ayudar a los débiles, cuya voz y representación pretenden ser. Ellos se bastan para hacer leyes, tomar decisiones, definir vidas ajenas, declarar guerras, reclutar soldados y enviarlos a la muerte cantando. Todo por amor. Ellos son la salvación y la encarnación del espíritu de ese pueblo despojado, sea ruso, alemán, cubano o coreano. ¡Cuánto tirano empezó con buena intención y con la aclamación delirante de sus seguidores! Los verdaderos socializadores del poder se abrazan a la dignidad del más pobre y débil, y los

acompañan en su atrevimiento de ser soberanos demócratas, educados y capacitados para convertir a los gobernantes en sus mandaderos temporales. Por ahí va el camino de la democracia social y de la dignidad humana. Exige renovación perpetua contra nuevas formas de dominación.

Venezuela ha entrado de manera muy peligrosa en los laberintos del Poder donde ese dios malvado hace creer a quienes unge con su beso que son predestinados y los conduce ciegamente al desastre, justo cuando se sienten que van llegando a la cumbre de la omnipotencia.

Jesús, al sorprender a sus discípulos en ambiciosos sueños de grandeza y poder, les reprendió y les dijo en memorables palabras que, frente al Poder que domina y oprime, debemos cultivar el poder que sirve y da la vida (Marcos 10, 41-44). Dios nos ilumine a los venezolanos.

Los amigos de Estados Unidos

(Notimex-BBC-GoogleNews).- La publicación en línea «Sawt al-Jihad» (la voz de la guerra santa), de la Organización Al Qaeda en la península Arábiga (con sede en Arabia Saudita), al reaparecer luego de 22 meses de silencio, lanzó una nueva amenaza: «Estados Unidos puede dejar de depender del petróleo del Medio Oriente o al menos reducir su dependencia, pero puede tener suficiente de sus amigos de Canadá, México y Venezuela, y de algunos de los nuevos productores... por tanto debemos golpear los intereses petroleros en todas las zonas que suministran a Estados Unidos y no sólo en Medio Oriente, porque la meta es, bajo cualquier circunstancia, poner fin o reducir sus importaciones».

En otro artículo también firmado por Adeb al-Bassam y titulado «Bin Laden y el Arma del Petróleo», se afirma que «los blancos petroleros incluyen campos petroleros, oleoductos de exportación, plataformas de exploración y transportadores, y todo lo que reduzca el abasto de petróleo a los Estados Unidos. Esto los forzará a tomar decisiones que hasta ahora han ignorado, y nos permitirá confundir y sofocar

su economía y amenazar su futuro económico y político».

Citando a Osama Bin Laden, se les pide a sus seguidores mujaidines a seguir las órdenes al pie de la letra para atacar intereses petroleros, acopiar información, escoger cuidadosamente los blancos.

Estados Unidos importa diariamente 10,2 millones de barriles de crudo foráneo, y es considerada un asunto de seguridad nacional.

Algunos analistas consideran que esta nueva amenaza está más cerca de presionar el sostenimiento del alto precio del petróleo, y no faltan quienes aprovechan esta información para cuestionar la política supuestamente revolucionaria del Gobierno de Venezuela, pero en todo caso, varios países, especialmente México, Canadá y Venezuela están reforzando sus medidas de seguridad que, por lo demás, no son nada fáciles ante el amplio espacio (extracción, procesamiento, transporte, etc.) pasible de atentados. ■

Próximos Números

En los próximos Números

> **LAS APARICIONES EN COPACABANA** – El legado de la Virgen María en el Pueblo Aymara de Copacabana (sobre el Lago Titicaca), cuna de Manco Capac y Mama Oello, padres de la nación Inca.

> **LOS NUEVOS “CABALLOS DE TROYA”** – Un análisis de las actitudes cortoplacistas y autodependientes de gran parte del liderazgo político, económico y social latinoamericano.

> **¿QUIÉN PAGÓ LA DEUDA DE LOS IMPERIOS?** - ¿Qué sucedió con las deudas que las potencias imperiales tenían (y tienen) con varias naciones latinoamericanas?

> **HACIA LA 5ª. CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO** – Los desafíos, respuestas y exigencias en el camino hacia Aparecida (Brasil).

> **EL AGUA COMO NECESIDAD VITAL Y OBJETIVO ESTRATÉGICO** – La necesidad de preservar una de las riquezas más importantes de Latinoamérica, transformada hoy en objetivo estratégico de los centros de poder mundial.

> **LA FAMILIA: CRISIS, VALORES Y DESAFÍOS** – Una visión sobre la problemática que rodea y agreda a la célula básica y esencial de nuestras sociedades.

> **ABORTO... EUTANASIA... ¿ QUIENES APUESTAN A LA MUERTE.?** – No hace mucho tiempo varios organismos e instituciones del denominado “mundo desarrollado” intentaron imponer mecanismos para el control de la natalidad...¿ quienes están hoy detrás de las políticas abortistas y la eutanasia.? ¿ No son los mismos objetivos que perseguía el régimen nazi en la Alemania de hace 70 años.?

> **LATINOAMÉRICA: ¿EL RENACER DE VIEJAS IDEOLOGÍAS Ó PUEBLOS QUE BUSCAN UN FUTURO MEJOR.?** – Un análisis sobre los cambios en la nomenclatura política de varios países, que algunos analistas tipifican como “un movimiento hacia la izquierda”.

> **ECONOMÍA: LA ERA DEL “GATOPARDISMO” Ó LA ANTESALA DE NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO.** – No faltan quienes apuestan al total fracaso del modelo neoliberal, tampoco quienes preconizan la resurrección de viejos modelos estatistas, menos aún los que (como el Gatopardo) se esconden en el discurso del cambio para que todo siga como está. ¿ Tiene Latinoamérica la posibilidad de pensar por sí misma e impulsar su propio modelo económico.?

> **LA CRISIS DE LIDERAZGO CON LÍDERES EN CRISIS.** – Un diagnóstico sobre la crisis latinoamericana ubica a la crisis política como la dimensión más grave y preocupante de esas crisis. ¿ Cuales son las causas originarias y las alternativas para superarla.?

